COMEDIA FAMOSA.

LOS FILOSOFOS DE GRECIA, ERACLITO, Y DEMOCRITO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Eraclito, Barba.	*Elena, Reyna, Dama.*	*Un Hombre.*
Democrito, Barba.	*Niquèa, Infanta.*	*Un viejo.*
Federico, Galàn.	*Lucrecia, Criada.*	*Soldados.*
Liſipo, Galàn.	*Dos Ninfas.*	*Criados.*
Andronio, Galàn.	*Una Dama.*	*Muſica.*
Embudo, Gracioſo.	*Un Secretario.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Aparece el Teatro de ſelva, y deſcubrenſe dos cuevas à los lados, y en ellas ſentados Eraclito, y Democrito con barba larga, y veſtidos à lo Griego, y tendràn en las meſas libros, è inſtrumentos de Aſtrologìa.

Eracl. AL Sol ſaluda el Alva,
y yo le hago la ſalva
en lagrimas al Sol, que el hombre llora,
imitando à la Aurora; *Llorando.*
pues ſu vida eclipſada,
antes de ſerlo, viene ya llorada.
Canſada es la tarèa infatigable
de eſta antorcha admirable;
ſus rayos ſon lucidas profecìas,
delficos paraſiſmos de los dias:
De què ſirve con luz alimentarme,
ſi à un ſonido de luz ha de eclipſarme?
Deſde la luz de la primera cuna
con luces nos engaña haſta la Luna:
llorad, ojos, llorad con deſengaños
eſſe farol de ſiglos, y de años;
pues apenas es Norte, que me guia,
quando me dà en los ojos con el dia,
y llegando el poſtrero,
èl ſe queda en el Cielo, y yo me muero.

Democ. Con la riſa en los ojos tengo ſalva,
eſpiritu del Alva, *Riyendoſe.*
Principe de la luz, alma del mundo,
ſi tù eres el primero, yo el ſegundo;

pues

pues doy luz à mis claros desengaños,
como tù sueles darsela à los años.
Con tu boca de luz, à todas horas,
te ries, claro està, de mis Auroras:
tù bien puedes medir tus paralelos,
devanando el ovillo de los Cielos;
mas yo me rio de tu movimiento,
quando suelto la luz al pensamiento.
Què gusto ha de tener quien vive en fuego,
y no tiene un instante de sossiego?
Què importa que los tròpicos mas puros
sean campos coluros,
por donde ruede tu dorado coche,
si à la Luna me dexas de la noche?
Yo he de reirme, como tù te ries
de hollar diamantes, y romper rubìes;
porque si eres el Sol del Firmamento,
yo lo soy de mejor entendimiento;
pues con la antorcha racional tendida,
voy alumbrando el orbe de la vida:
y supuesto, que alumbro con la mente
el penultimo rayo del Oriente,
confiessa de tus claras gerarquìas,
que yo soy quien te doy los buenos dias.

Eracl. Democrito à la deidad
de Delo havrà saludado.

Democ. Ya Eraclito havrà llorado
la Delfica magestad. *Salen, y se vèn.*
Eraclito amigo, al Sol
de tu gran Filosofia
de gozo lloraba el dia.

Eracl. Piensas tù, que su arrebol
es risa del Alva aora?
pues estàs muy engañado,
que siempre me ha saludado
con vivo llanto la Aurora.
Y à la mas caduca esfera,
pues nos combida el assunto,
dixo à nuestro Sol difunto
un Sàbio de esta manera:
Hombre, llora, pues te advierte
el Sol de tu edad florida,
que amaneces con la vida,
y anocheces con la muerte.
Y esto lo dixo por mì
con tan literal sentido,
que lloro porque he nacido.

Democ. Yo rio, porque nacì.
Dime, la Filosofia
tiene el llanto por herencia?

Eracl. Las lagrimas, y la ciencia,
dixo la Sabiduria,
son luz del entendimiento;
y la risa sin cordura,
una especie de locura.

Democ. Tù has llorado el argumento,
y le puedes enterrar
en la urna del gemir;
porque yo quiero reir
esse modo de llorar.

Eracl. Mira, Democrito, en Grecia
los dos hemos estudiado,
y à esta soledad (sagrado,
que el docto en extremo precia)
nos retiramos; yo quiero
probar, que el llanto es forzoso,
para ser uno famoso
en las letras. *Democ.* Lo primero,
no has de argumentar llorando.

Eracl. Ni tù responder riyendo.

Democ. Ya tu llanto estoy leyendo.

Eracl. Y yo tu risa copiando.
El llanto es una verdad,
que destila el pensamiento
por el claro entendimiento,
y la libre voluntad.
Donde hay ciencia, havrà dolor,
porque el dolor, y la ciencia
son Cielo, è inteligencia,
inmovil, y movedor.
La imaginativa fuerte,
alma de la fantasìa,
es magna melancolìa,
tan vecina de la muerte,
que si halla al entendimiento
disgustado, y con razon,
de una desigual accion,
para aliviar su tormento,
llora por la antipatìa
de las entes refrenadas;
que las verdades lloradas
crecen por sabidurìa.
La risa no puede estàr
en la classe del saber;
que la risa viene à ser
locura particular.

La ciencia ſiempre fue grave,
la riſa nunca lo fue;
aquella ſabe por fè,
y èſta ſin ella no ſabe.
Juzga aora con verdad,
quàl es mejor argumento,
llorar por entendimiento,
ò reir por voluntad.
Democ. Eraclito, al arguir
riſa ſe debe llamar;
que un bruto podrà llorar,
pero no podrà reir.
La riſa llamar ſe puede
alegre reminiſcencia
del juicio, por la excelencia
del grado que le concede
el entendimiento, obrando
contra la inocencia varia;
y es como una luminaria,
que doctamente iluſtrando
la gala del vencimiento,
ſiguiendo la luz mas clara,
ſe viene luego à la cara,
balcòn del entendimiento.
Eſta es riſa, que no ſale
ſino quando la prudencia
llena de gozo la ciencia,
porque no halla quien la iguale.
La riſa del ignorante
es delirio de un ſentido,
à donde el juicio perdido
ſe vè ſin luz; y al inſtante
que vè el objeto lucir,
ſin diſtinguir por razon
lo perfecto de la accion,
diſpara luego à reir.
El llanto es vicio en que ha dado,
ſino la Filoſofia,
la ſutil melancolìa,
que ſe llega al tercer grado
de calor; y es evidente,
que aquel penoſo martirio,
aunque acierte, es un delirio,
que paſſa por accidente.
Y como el entendimiento
hace juicio por razon,
quando encuentra la paſsion,
juzga por el ſentimiento;
lo que no hicierà, ſi hallàra
lo riſible con cordura;
pues templàra la locura,
y la tiniebla aclaràra.
Juzga aora con verdad,
quàl es mejor argumento,
reir por entendimiento,
ò llorar por voluntad.
Pero dime, y no te aſſombre,
lo que te he de preguntar,
madrugas para llorar?
Eracl. Si; porque veo que el hombre
es como nube que paſſa,
como exhalacion que muere,
como Nave que el Mar hiere,
ò relampago, que abraſa.
Te ries? *Democ.* Si; pues no ſabes
de què materia ſe hizo
el hombre, eſcucha: Un Motor
ſin principio en el principio,
amaſsò un poco de polvo
con el humor criſtalino
de un elemento; el del fuego,
como hallò materia, vino:
el aire templò la llama,
ſoplò el Fabonio infinito
una forma à la materia;
hizo el anima ſu oficio,
los ojos vieron los Cielos,
oyeron voz los oìdos,
à tiento el tacto viviò,
oliò el olfato los ſiglos;
y poniendoſe en pie aquel
orbe de raro artificio,
en el inſtante que fue
vela de cinco pavìlos,
dixo: Si empiezo à vivir,
mi fin eſtà en el principio;
porque ſi le tuve, es fuerza,
que buelva à ſer lo que he ſido.
Aqui entra mi riſa aora:
dime, Sàbio compaſsivo,
vès eſſa nube que paſſa?
es agua, y de ella me rio:
vès la exhalacion que muere?
pues es un aire encendido:
vès la Nave? pues es tierra:
vès el relampago vivo?

pues es fuego: y pues el hombre
es compuesto de lo mismo,
no llores, quando esse fuego,
agua, polvo, viento, ò vidrio,
buelvan à sus elementos;
porque un barro quebradizo,
quando se cae de la mano,
por desgracia, ò por descuido,
no es bueno para llorado,
y es propio para reìdo.

Sale Embudo, Gracioso, de Estudiante ridiculo, con una baraja de naypes.

Embudo, de dònde viene?
Emb. Levantème antes del dia
à estudiar Filosofia.
Democ. Buenos compañeros tiene.
Emb. Si señor, los Estudiantes,
à quien ayer dì licion,
estudian, que es perdicion;
todos somos ignorantes.
Democ. Què libro aora traìa
en la mano, y le ha guardado?
Emb. Un libro desquadernado.
Democ. Su titulo? *Emb.* Fullerìa:
libro de la quarta esfera,
todo en Griego comentado.
Democ. Quàntas hojas ha estudiado?
Emb. He estudiado la primera:
en quatro Cavallos ando,
hijos del Sol en belleza.
Democ. Sabe su naturaleza?
Emb. Andola brujuleando.
Democ. Muestre, à vèr?

Dexa caer Embudo los naypes.

Eracl. Que no te assombre
esta maldad?
Democ. Què he de hacer?
Emb. Valgame Dios! puede ser,
que este libro me haga hombre.
Democ. Lloras?
Eracl. Pues no he de llorar
de vèr, que un hombre discreto,
Filosofo, y entendido,
guste de hablar con un necio?
No he de llorar, dì, que quieras,
que este ignorante grossero
estudie Filosofia?
pues èste es hombre de ingenio?
que no te salgan colores
de que te llame Maestro
este discipulo infame?
èste es hombre? *Emb.* Puedo serlo
con este libro en la mano.
Eracl. Ojos, destilad à un tiempo
la vida con el dolor,
que quien sufre à un hombre necio,
no ha de vivir en el mundo.
Democ. De risa me estoy muriendo.
Hombre que ninguno sabe,
valete de aqueste exemplo:
Tienes buena vista? *Emb.* Si;
lleve el diablo lo que veo.
Democ. Vès essas sierras azules?
vès por esta parte el Cielo?
vès las fuentes, y los rios?
Emb. Pues no? como en un espejo.
Democ. Mira al Sol.
Emb. Ya miro al Sol;
cegòme de medio à medio.
Democ. Eraclito, ya cegò
de todo punto este necio:
tù, con los ojos del alma,
mira los quatro elementos:
vès las causas naturales?
Remontate hasta los Cielos,
passa el orbe de la Luna,
toca la region del fuego:
vè la ciencia de Mercurio,
vè la calidad de Venus,
passa la classe de Apolo,
mira de Marte el incendio:
llega à Jupiter, y sabe
de Saturno los efectos:
no vès las causas seguidas?
Eracl. Por la razon las penetro.
Democ. Pues pòn la mente à la luz
del primero entendimiento.
Eracl. Cegòse el discurso humano;
à tanto Sol no me atrevo.
Democ. Pues què sabes, ignorante?
Eracl. Sè, que no sè.
Democ. No lo creo,
que ni aun esso no se sabe,
pues era saber lo cierto:
y assi, pues el Sàbio ignora
con todos sus argumentos,

y

y està mal organizado
para las letras el necio,
de uno , y otro he de reìrme,
y juzgo , que con acierto,
de èste , porque ſabe mas,
de aquel , porque ſabe menos.
Eracl. Pues por què , teniendo ingenio,
de un necio te ſirves ? *Democ.* Oye;
porque es ciencia que no entiendo,
y quiero , por ſi me hallàre
en la claſſe de eſtos necios,
argumentar necedades;
porque puede venir tiempo,
que una necedad me valga
lo que un millon de conceptos.
Y pues quiſieron los Dioſes,
que para cada hombre cuerdo,
haya un millon de ignorantes,
riyamos , y no lloremos;
pues es forzoſo vivir
con eſtos , y con aquellos.
Eracl. Vivir pretendes no mas ?
Democ. Sola eſſa parte me dieron
debaxo del Sol los Dioſes.
Eracl. Yo llorè luego en naciendo.
Democ. Entonces no tenias juicio,
y aora le tienes menos.
Mira , quando algun relox
deſconcertado por yerro,
en lugar de dàr las tres,
dà las ocho , ò dà las ciento,
no te ries ? Pues , amigo,
el relox del Univerſo,
como anda deſconcertado,
y nunca tuvo remedio,
en dando las necedades
por horas , ò por momentos,
no hay ſino ſoltar la riſa,
y no llorar ſu govierno:
porque eſte relox del mundo,
aunque lluevan eſſos Cielos
à diluvios las verdades,
en ſu vida andarà cierto.
Es hora ya de eſtudiar ?
Eracl. Sì , Democrito , eſtudiemos.
Dent. Muſica. Eſtos eternos laureles,
arcos de la quarta esfera
coronen à la deidad
de la gran Reyna de Grecia.
Elena viva , porque el mundo vea,
que ſu dieſtra divina,
que ſu belleza
triunfo de Pàlas , ſujetando al Perſa.
Democ. Què muſica , què alegrìa
por aqueſtos Valles ſuena ?
Eracl. Para quien eſtà llorando
toda muſica es funeſta.
Emb. Serà nueſtra Reyna inſigne,
que buelve por eſta ſelva
del gran Templo de Diana.
Eracl. No es eſta nueſtra Academia ?
à nueſtro eſtudio nos vamos.
Democ. Vamos muy en hora buena;
y repitan victorioſos
los Capitanes de Grecia::-
Muſica. Elena viva, porque el mundo vea,
que ſu dieſtra divina , &c.
Democ. Embudo , vayaſe luego,
y eſtudie con diligencia
ſu Gramatica. *Ocultanſe en las cuevas.*
Emb. Sì harè:
Gramatica yo me buelva,
ſi tal hiciere ; eſte libro
mas facilmente ſe hojea.
Pero veamos primero
eſta divina grandeza
de la Reyna , à quien ſu prima,
la bella Infanta Niquèa,
acompaña , y los valientes
Principes de Egipto , y Meda,
para que diga la fama
en los anales de Grecia::-
Muſica. Elena viva, porque el mundo vea,
que ſu dieſtra divina , &c.
Salen la Reyna Elena , Niquèa , Liſipo, Andronio , Lucrecia , criada , y Criados de acompañamiento.
Liſ. Eſtas q̃ vèn del Sol la primer lumbre::-
Andr. Eſtas , cuya ſobervia peſadumbre::-
Liſ. Son,à peſar del tiempo,y la fortuna::-
Andr. Columnas inmobiles de la Luna::-
Liſ. Son claſſes,gran ſeñora,de las ciencias
naturales del mundo , inteligencias
de Eraclito , y Democrito.
Niq. Aqui ordena,
para aliviar tu pena,

el

el Oraculo sacro de Diana,
que consultes su ciencia soberana.
Reyna. Estas, Lisipo, son las altas breñas,
estas, Andronio, son las firmes peñas,
estas, Niquèa, son las oficinas
de ciencias tan divinas?
Lis. Estas son los Palacios de los Sabios
de la Grecia Imperial.
Reyna. Mudos los labios
apelan à la vista, y al oìdo.
Niq. Sin duda èste que vès tan mal vestido
discipulo serà de alguno de ellos.
Emb. En mì reparan; pues reparen ellos *ap.*
en que me dicen las plebeyas leyes,
que no hable con los Reyes.
Reyna. Llamad à esse Filosofo. *Lis.* Detente.
Emb. Què me detenga yo?
Lis. Llega obediente,
que la Reyna te llama.
Emb. Si me llama,
oy serè de los nueve de la fama.
Què manda tu Magestad? *Llega.*
Reyna. Eres Filosofo Griego?
Emb. Si señora, Griego es quanto
estudiè de nacimiento;
mi ciencia es Griega, y por tal
en estos montes la vendo.
Reyna. Còmo te llamas? *Emb.* Embudo,
porque me cuelo los textos
tan Griegos como ellos son.
Reyna. A quièn tienes por Maestro?
Emb. A Democrito, y Eraclito,
que me han enseñado en Griego
desde tamañito. *Reyna.* Grande
ha de ser tu entendimiento.
Emb. Puede por grande cubrirse
delante del Rey Caldèo.
Reyna. Què lengua sabes? *Emb.* Señora,
sè un poquito de Guinèo,
otro poquito de Chino,
Arabigo, como perro,
y antes de doscientos años
espero saber Hebrèo.
Reyna. Quanto havrà, que en estos Montes
entraste à estudiar? *Emb.* Sospecho,
que havrà sus seiscientos años,
quatro dias mas, ò menos.
Reyna. Eres noble? *Emb.* Soy el diablo:
hay mas preguntas? què es esto?
Reyna. En què parte de los Montes
assisten los dos Ingenios
de la Grecia, los dos Sabios,
gloria, y honor de este Imperio?
Descubrense los dos Sabios cada uno en su cueva escribiendo.
Emb. Sus quadras rusticas son
essas cuevas que estàs viendo:
este es Democrito, y este
Eraclito, que escribiendo
estàn de todas las causas
los admirables secretos.
Niq. Venerables son, y graves.
Reyna. Tan doctamente suspensos
estàn, que no han reparado
en nosotros. *Lis.* El ingenio
(parentesis del sentido)
produce tales efectos.
Reyna. Llama à Democrito tù, *A Lisipo.*
y tù à Eraclito. *A Andronio.*
Andr. Yo llego:
Eraclito? *Eracl.* Nuestra vida
es la vanidad del sueño.
Lis. Democrito? *Democ.* Gran locura
es llorar lo que està muerto.
Andr. Mirad, que la Reyna os llama.
Eracl. Apenas nacì muriendo,
quando me llamò la muerte.
Lis. Arrebatòle el afecto:
la Reyna os llama, advertid.
Democ. A mi ignorancia le advierto,
que en la fabula del mundo
su vanidad represento.
Andr. Eraclito? *Eracl.* Quièn me llama?
Andr. El segundo en este Imperio:
Andronio soy. *Eracl.* Què miro!
este trage usan los Griegos!
assi este animado polvo
gasta la vida, y el tiempo!
assi los hombres se visten!
lloremos ojos, lloremos. *Llora.*
Lis. Democrito? *Democ.* Quièn me llama?
Lis. Lisipo, un amigo vuestro,
deudo de la Reyna. *Democ.* Todos
tenemos un parentesco.
Por los soberanos Dioses,
que la risa en el celebro

està saltando de juicio:
òis, este trage es nuevo
en Grecia? *Lis.* Los Cortesanos,
los ilustres Cavalleros
de esta suerte nos vestimos.
Democ. Buen gusto teneìs por cierto:
en tanto que yo me rio,
hablad con mi compañero.
Llegan à la Reyna Lisipo, y Andronio.
Reyna. Viste à Eraclito? *Andr.* Señora,
alli vì un hombre escribiendo
en un libro; alzò la vista,
miròme de mal aspecto,
y empezò à llorar. *Reyna.* Què dices?
y tù, Lisipo? *Lis.* Yo vengo
admirado, y con razon.
Reyna. Viste à Democrito? *Lis.* Puedo
decirte, que no le vì.
Allì està un hombre leyendo
en un libro, y desde el punto
que me viò, soltò, riyendo,
la risa, y me despidiò.
Reyna. Ay tan distintos extremos!
Niq. Si uno rie, y otro llora,
uno es loco, y otro necio.
Lucr. Y ustè rie, ù llora? *Emb.* Rabio,
mi señora, quando quiero.
Reyna. No es posible que la fama,
en tan divinos sujetos,
no diga verdad, oidme.
Eraclito Comunèo,
y tù, Cinico Democrito,
obedeced mi decreto;
la Reyna de Grecia os llama.
Democ. La Reyna, los libros dexo;
porque no hay libro mayor
para el noble, y el plebeyo,
como obedecer constante
de su Rey el mandamiento.
Eracl. Esso mismo digo yo.
Los dos. Tus Reales plantas beso.
Llegan los Sabios à los pies de la Reyna.
Reyna. Ilustres, y peregrinos
Sabios de mi Reyno, alzad
del suelo. *Democ.* Què magestad!
Reyna. Vuestros consejos divinos,
luces de la inteligencia,
que os mueve, pretendo aora
examinar. *Democ.* Gran señora,
la mas revelada ciencia
no es el dòn del sacrificio,
sino la obediencia pura,
que la victima assegura.
Reyna. Principes, el beneficio
del consejo mas perfeto,
alma de la obligacion,
por la ley de la razon,
se paga con el secreto.
El Oraculo sagrado
de Diana me ordenò,
que à consultar venga yo
(grave materia de Estado)
con estos Sabios la duda
que sabeis; solos quedemos.
Lis. Tu decreto obedecemos.
A mi pretension acuda *ap.*
el Cielo, para que vea
esta justa pretension
el logro de mi passion. *Vase.*
Andr. Permita Apolo, que sea *ap.*
en mi favor el consejo
de estos Sabios peregrinos. *Vase.*
Niq. Los impulsos mas divinos *ap.*
de los Dioses, cuyo espejo
de idèas no penetradas,
adora mi firme amor,
oy sean en mi favor. *Vase.*
Emb. Oye usted, no son criadas
estas consultas. *Lucr.* Tampoco
los consejos son criados. *Vase.*
Emb. Pues por mis passos contados
voy à estudiar como un loco. *Vase.*
Reyna. Varones doctos, sabeis,
que el consejo mas perfeto
consiste en guardar secreto?
Democ. Seguramente podeis
fiarle de la lealtad,
que professamos, crisol,
à donde pudiera el Sol
lucir con mas claridad.
Reyna. Su deidad està presente.
Eracl. La vuestra alumbra los Polos.
Reyna. Pues hemos quedado solos,
escuchadme atentamente.
Mi padre el Rey Lusidoro,
sacro Emperador invicto

de

de Grecia, y Principe heroico
de todo el Reyno de Egipto,
despues de haver conquistado,
con el impulso divino
de los Dioses, tres Imperios,
en el Asia divididos,
se hallò sin hijo, que fuesse
Sol del Oriente perdido,
que le faltaba; pues sola
era yo de sus designios
la que por sangre esperaba
laureles tan peregrinos.
De la sangre Real se hallaban
el gran Principe Lisipo,
y Andronio; conociendo
mi padre, y señor, que indignos
eran del sacro laurèl,
y que el casarse conmigo
qualquiera de ellos, serìa
ofender su señorìo,
y poner à pique el Reyno
de vandos, y de homicidios.
Quando la noche cerraba
con el ultimo suspiro
del dia, venciendo à sombras
los delficos parasismos,
me sacò de su Palacio
con dos fieles Ministros
de su Estado, y en dos Cisnes,
sino del viento hipogrifos,
en breve espacio llegamos
à los Montes Greceinos,
de cuyos verdes penachos,
garzotas del epiciclo,
se adornò el Sol, desde el dia
que en carrozas de zafiros
empezò à galantear
los Planetas, y los Signos.
Llegamos, donde una roca,
planta horrible del abismo,
nos abriò lòbrego passo
en las entrañas de un risco.
Abriò un Alcayde la puerta
de aquel natural Castillo,
y dimos en un Palacio
tan oculto, y escondido,
que pudiera competir
(por ser mauseolo el sitio)
con los piramides sacros,
que besa el sagrado Nilo.
A la luz de las antorchas
de quadra en quadra venimos
à un camarin, ò retrete;
y en una silla dormido
divisè un joven gallardo,
tan galàn, sin artificio,
tan señor en el semblante,
que si es instrumento vivo,
la simpatìa en la sangre
hizo armonìa de juicio
mi corazon, y al tocar
la cuerda de mi sentido,
recordò el joven; señal,
que su instrumento, y el mio
ajustaron las estrellas
en el nacimiento mismo:
Porque aunque el mio velaba,
y el suyo estaba dormido,
el Amor, que siempre fue
musico mas peregrino,
tocando mi entendimiento
la cuerda de su alvedrìo,
recordò de voluntad
la armonìa de su juicio.
No menos quedò admirado,
que de verme suspendido,
y antes que la elevacion
fuesse imàn de los oìdos,
mi padre, con su prudencia,
estas razones me dixo:
Hija, este gallardo joven
es Federico tu primo,
hijo de Astolfo mi hermano,
Rey, que perdiò por altivo
el Reyno de Babilonia:
Este, Elena, es mi sobrino,
à quien yo, como à mi sangre,
he criado desde niño
en estos àsperos montes,
y en este horrible retiro:
quisieron darle la muerte
de Andronio, y de Lisipo
los padres, porque de Astolfo
fueron viles enemigos:
Este (despues que los Dioses
corten de mi vida el hilo)

serà

ſerà tu eſpoſo, advirtiendo,
que pues nadie ha conocido
à Federico, en Palacio
le puedes dàr noble oficio:
No declares que es tu ſangre,
haſta que el hado benigno,
ò la fortuna, te ampare,
para poder de Liſipo,
y Andronio derribar
las fuerzas, y los caſtillos:
Yo ordeno en mi teſtamento
(porque eſtos dos enemigos
no te quiten el Imperio)
que el uno caſe contigo;
y èſte ſea el que Diana,
Oraculo de los ſiglos,
declaràre; advierte aora,
hija, eſte ſeguro aviſo:
Yo sè, por ciencia de Apolo,
Aſtronomico divino,
que no ha de nombrar la Dioſa
à ninguno; y es arbitrio
ſeguro, para que alcance
eſte Reyno Federico.
Apenas (que fueron gozos)
oyò el joven peregrino
la voluntad de mi padre,
quando ſe humillò rendido
à mis pies; pero mi amor,
cuerdamente, le previno
los brazos, y obedeciendo
el mandamiento preciſo
del Rey, le dì la palabra
(y de nuevo la confirmo)
de ſer ſu eſpoſa. Doblemos
la hoja aqui del cariño,
y paſſemos al eſtado.
Digo, que el feudo debido
pagò mi padre à los Dioſes:
juròme lo noble en Gnido,
Ciudad Imperial de Grecia,
por ſu Reyna; y Federico,
fingiendo ſer de los nobles,
que quedaron en Egipto,
por Capitan de mi guarda
quedò en la Corte elegido:
No bien admitì el govierno,
quando Andronio, y Liſipo
à la clauſula del Rey
piden cumplimiento altivo:
ſolicitan mis favores
competidores, y amigos,
ofreciendole à la Dioſa
victimas, y ſacrificios.
Partì al Templo de Diana,
y lleguè con lo lucido
del Reyno, ſin vida yo,
y ſin alma Federico.
Temiamos, como amantes,
que el Oraculo, oprimido
de las victimas, nombraſſe,
ſino à Andronio, à Liſipo.
Eſtaba la Dioſa en una
ſelva de boſcaje Sirio,
el arco de una eſmeralda,
las flechas de mil jacintos;
las ſandalias con lazadas
de diamantes, y zafiros;
cabello en partida crencha,
del Fabonio ſacudido,
ardia madeja de ambar
en los rayos del Sol miſmo.
Empezò el gran Sacerdote,
con holocauſtos nocivos,
à ſuplicarla, que dieſſe
luz à tan obſcuro abiſmo.
En las hogueras de Arabia
el Fenix en ſacrificio
ſe ofreciò, y el Pueblo à voces,
con lagrimas, y ſuſpiros,
al marmol ſacro parece,
que ablanda de compaſsivo.
Pendientes, en fin, de aquel
bello, aunque mudo, prodigio
eſtabamos todos, quando
empezò el blanco Edificio
à temblar, y poco à poco,
la boca, clavèl de Tiro,
articulando palabras,
eſtas razones nos dixo:
Elena, Reyna de Grecia,
el que ha de ſer tu marido
dirà Eraclito, y Democrito;
à ſus juicios os remito.
Eſto dixo, y admirados
del decreto peregrino,

al debido cumplimiento
todos los nobles partimos.
Esta, prudentes ancianos,
es la historia, donde cifro
de mis glorias la esperanza,
de mis penas el peligro.
De vuestro consejo sàbio,
de vuestro divino juicio
pende mi vida, ò mi muerte,
vuestro Rey es Federico.
Y porque cierre el discurso
la llave de mi alvedrìo,
advertid, que si desprecio
el mandamiento preciso
del Oraculo, ocasiono
à que mis Vassallos mismos,
por rebelde à su decreto,
me nieguen el señorìo.
Si por venir con mi esposo
renuncio el Reyno, consigo
dos infamias à mi nombre:
una, el vèr que me retiro;
y otra, el dexar mis Vassallos
sujetos à mil peligros.
Si declaro, que le toca
à Federico el dominio
de reynar, le pongo à riesgo
la vida; y fuera delito
anteponer un derecho
al dueño que mas estimo.
Si por dar gusto al Estado
(que no es possible cumplirlo)
con Andronio me caso,
se ha de revelar Lisipo;
y si con Lisipo, queda
el inconveniente mismo.
Si me valgo del poder
de los Reyes convecinos,
es ponerles à los Pueblos
à la garganta el cuchillo.
Si quiero prender à un tiempo
à tan nobles enemigos,
hallo, que estàn aliados
con los Sàtrapas de Epiro,
y que son sus defensores
los Potentados de Egipto.
De forma, que en este horrible
del Estado laberinto,
en este intrincado bosque,
donde es senda el precipicio,
en este Mar, donde son
occeanos los peligros;
soy Piloto, que midiendo
los pielagos desafidos,
encuentra, sin vèr el Norte,
à cada ola un baxìo,
à cada passo un escollo,
à cada juicio un delirio,
à cada uracàn un golfo,
y à cada sombra un aviso.
Temo el riesgo de mi amante,
recèlome de Lisipo,
alhago lo que aborrezco,
dissimulo lo que vivo.
La paz apetece el alma,
la guerra el valor, y el brio,
el amor lo que idolàtra,
y la justicia el castigo.
Y assi, entre dudas, y assombros,
entre penas, y martirios,
entre amores, y desdenes,
entre aciertos, y delirios,
como està pendiente el alma
del impulso del destino,
ni vivo de los remedios,
ni muero de los peligros.
Lucrecia? *Sale Lucrecia.*

Lucr. Señora. *Reyna.* Llama
al Capitan Federico.

Vase Lucrecia, y sale Federico, Galàn.

Feder. Aqui, señora, le tienes,
que en essa selva escondido,
como me ordenaste, estaba
pendiente de los divinos
preceptos de tu grandeza

Reyna. Este, Sàbios peregrinos,
es vuestro Rey, y mi esposo.

Feder. Soy quien adora rendido
la mayor Reyna del Orbe,
espiritu por quien vivo;
y à quien ofrecì constante,
por triunfo de mis suspiros,
en el Ara del Amor
el alma por sacrificio.
Y vosotros, de los Dioses
Oraculos entendidos,

dad-

dadme los brazos. *Abrazalos.*
Democ. En ellos,
con justo amor, os rendimos
la lealtad que professamos.
Feder. Supuesto que haveis oìdo
de la Reyna, à quien adoro,
lo que el Oraculo dixo,
el estado de mi amor,
la pretension de Lisipo,
de Andronio la esperanza,
del difunto Rey mi tio
la voluntad; què consejo,
què disposicion, què arbitrio
podrà en materia tan grave?
Democ. Que me escucheis, os suplìco.
Eraclito? *Eracl.* Què me quieres?
Nunca yo huviera nacido!
Reyna. Lloras, Eraclito? *Eracl.* Si;
porque claramente miro
con los ojos racionales,
lineas de lo intelectivo,
la ruìna de mi patria:
y sino, dime, Lisipo,
y Andronio, no pretenden
el sacro laurèl invicto
de Grecia? *Democ.* Si.
Eracl. Pues pregunto,
si ellos tienen los Castillos,
y Plazas mas importantes,
desde Macedonia al Nilo:
si son de sangre Real:
si sus parientes, y amigos
son los Sàtrapas del Reyno,
y Reyes ultramarinos:
si la Reyna està prendada
de Federico su primo,
persona à quien no conoce
por heredero preciso
el Reyno; què fuerza humana,
què consejo peregrino
podrà darle la Corona
à un hombre no conocido,
y quitarsela à quien tiene
tantos brazos adquiridos?
Democ. Quièn? el valor, y el ingenio:
todo este sòlio divino,
todo este Imperio heredado,
y parte del adquirido,
darà en tierra, si los dos
descubrìs, ò por indicio,
ò por favor, el amor
que os teneis: no solo digo
el amor, pero el afecto
con que corona el valido
los favores de su dueño.
Feder. Democrito, bien has dicho;
pero yo tengo en el alma
este retrato divino
de la Reyna, y allà dentro
mi corazon sacrifico.
Reyna. La union de dos corazones
no la penetra un sentido;
y assi no hay que recelar
en mi amor ningun peligro.
Feder. Yo serè Fenix amando,
si con essa llama vivo.
Reyna. Mi fuego serà mi ocaso.
Feder. Y yo incendio de mì mismo.
Eracl. Consejo dàs à los Reyes?
Democ. Yo no le doy, que le pido.
Eracl. Sabes en què mundo estamos?
Democ. En el que havemos nacido.
Eracl. Sabes que eres vanidad?
Democ. Si, pues la traigo conmigo.
Eracl. Sigues este siglo vano?
Democ. No hay otro, y assi le sigo.
Eracl. Sabes que la vida es sueño?
Democ. Toda mi vida he dormido.
Eracl. Recuerda con desengaños.
Democ. Pues no me vès que estoy vivo?
Eracl. Un laberinto es el mundo.
Democ. Mucho mayor es el mio.
Eracl. Pues por esso lloro yo.
Democ. Pues por esso yo me rio.
Salen Andronio, Lisipo, y acompañamiento.
Reyna. Principes, mi entendimiento
à los dos ha declarado
del Oraculo sagrado
el divino mandamiento.
Y pues remite la Diosa,
de tan grave possession,
à estos Sàbios la eleccion,
la sentencia misteriosa
desate la inteligencia
de su juicio peregrino.
Lis. De su consejo divino,

de ſu ſoberana ciencia,
pendientes todos eſtamos.
Democ. Siempre la obediencia ha ſido
el ſacrificio eſcogido,
con que à la Dioſa obligamos.
No podemos declarar,
por revelacion fiel
de Marte, à quien el Laurèl
de los dos ha de tocar;
en quanto firmes amantes,
no merecen por igual.
Todo el esfuerzo marcial
de los blaſones triunfantes,
que adquieren los que nacieron
de la Real ſangre eſcogida
de la Reyna eſclarecida,
de quien los Dioſes tuvieron
tanta parte: y pues ſe precia
el valor, alma del mundo,
de ſu aliento, ſin ſegundo,
dos contrarios tiene Grecia:
uno el Perſa belicoſo,
y otro el Medo, que confina
con la Grecia ultramarina:
y aſsi, Liſipo famoſo
puede el Perſa conquiſtar,
y al fiero Medo tirano,
Andronio ſoberano,
gran Principe de la Mar.
Y en bolviendo victorioſos,
nos dirà Marte fiel,
à quien le toca el Laurèl,
por ſus hechos valeroſos.
Eſto podemos decir,
por impulſo celeſtial,
no por ciencia natural.
Eracl. Ciencia ſe llama el mentir.
Liſ. Yo acepto el cargo, y el Perſa
temblarà de mi poder.
Andr. Y yo domarè del Medo
la Militar altivèz.
Reyna. Como Sàbio lo ha diſpueſto.
Feder. Siempre el ingenio lo fue.
Reyna. Pues ſupueſto, que los dos
impulſos venìs à ſer
de los Dioſes, ſerà juſto,
que eſte Reyno governeis;
y que el Oraculo cumpla
de vueſtro zelo la ley.
De mi Conſejo de Eſtado
el primer mobil ſereis:
goce de tan grandes Sàbios
mi Corte. *Eracl.* No puede ſer.
Democ. Señora, nueſtros eſtudios,
y eſta ſoledad, que veis,
ſon el govierno del hombre.
Reyna. No os canſeis, eſto ha de ſer.
Democ. Obedeceros es juſto.
Eracl. Hombre, què has hecho?
Democ. No vès,
que pretenden eſſas plazas
grandes ingenios tal vez,
y que ſe quedan ſin ellas?
Pues ſi yo, ſin pretender,
de oficio tan ſuperior
la Reyna me hace merced,
en deſpreciarlo no fuera
vanidad muy deſcortès?
Eracl. Luego con el mundo vives?
Democ. Pues tù no vives con èl?
Hablan aparte Federico, y Niquèa.
Niq. Federico, yo os eſtìmo,
porque sè que mereceis
por naturaleza, y ſangre
mi favor. *Feder.* Eſta muger *ap.*
ha de impedir de mi amor
el ſoſsiego. Si el que fue
deſigual à la grandeza,
nunca pudo merecer
tan ſoberano favor,
còmo me puedo atrever
à tan divina deidad?
Emb. Señora Lucrecia, uſtè
ſabe como eſtoy prendado
de ſu juſticia? *Lucr.* Mi Rey,
yo no prendo, ſino agarro.
Emb. Uſtè ſe prende muy bien,
pero ſe ſuelta mejor.
Lucr. Yo no me llamo vuſted.
Emb. Què titulo? *Lucr.* Señorìa,
por excelencia, me dè.
Emb. Por muchos titulos debe
hacer à todos merced.
Reyna. Diſponed vueſtra partida.
Liſ. Pues han de venir à ſer *ap.*
eſtos Sàbios los impulſos,

que

que mueven eſte Laurèl,
yo conquiſtarè ſu gracia
con el oro , y el poder.
Andr. La mayor Filoſofia *ap.*
ha vencido el interès.
Niq. Amor , pues eres deidad, *ap.*
la deſigualdad , que vès,
facilita entre los dos.
Reyna. Vamos : ſi te quiere bien
Niquèa , y tù , Federico,
le correſpondes tan bien,
podràs caſarte con ella,
que Infanta de Egipto es.
Feder. Conociendo tù mi amor,
lo que cumplimiento fue
calificas por recelo.
Reyna. El Sol ſe eclipſa tal vez,
ſi ſe le opone una duda,
y te puede ſuceder,
à pocas ſombras de zelos,
que te eclipſen el Laurèl.
Vanſe , y quedanſe Eraclito , y Democrito.
Eracl. Democrito , dònde llevas
èſte caduco baxèl ?
Democ. A correr fortuna vamos.
Eracl. Sabes tù , què es ſer Juez ?
Democ. El adminiſtrar juſticia.
Eracl. Pues ſi yo he ſido al nacer
reo , y para ſer juzgado
vine al mundo à padecer,
quieres que un reo à otro reo
juzgue , ſi èl juzgado es,
tan Juez para juzgar,
como lo ha ſido el Juez ?
Democ. Eraclito , yo no juzgo,
ſino executo la ley.
Eracl. Dime que te brinda el mundo
en la taza del poder,
con el veneno guſtoſo
de mandar , y poſſeer,
y no digas otra coſa.
Democ. Si hago la razon con èl,
no ha de poder derribarme;
y pues aqui no hay que vèr,
y tù has llorado eſtos Montes,
deſde la palma al ciprès,
y yo he reìdo las flores,
que ſuelen ellos tener,
para llorar coſas nuevas,
y yo reirlas tambien,
de lo eminente del juicio,
vamos , Eraclito , à vèr
las veletas racionales
de la torre de Babèl.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eraclito , y Democrito de gala , y acompañamiento.

Dentro. Plaza, plaza. *Eracl.* Què ambicion,
para las lagrimas mias !
Democ. Eraclito , buenos dias.
Eracl. Para mì bien malos ſon,
y por eſſo me los dàs,
por preciarte de homicida;
pues cada dia la vida
tiene un enemigo mas.
Democ. Dime , no te hallas mejor
en la nueva dignidad ?
Eracl. Con aqueſta vanidad
cada dia eſtoy peor.
Democ. Todo es vanidad : y advierte,
que la mas grave es lucida.
Eracl. Pues por ſer grave la herida,
pone à peligro de muerte.
Ay Democrito ! que aqui
lloro , ſin tener ſegundo,
la deſigualdad del mundo.
Democ. Dexame reìr à mì
eſſa deſigual locura,
que pues no tiene remedio,
el llorarla , ſin remedio,
no es acto de la cordura.
Eracl. Dime , por què me has traido
à ſer aqui Senador ?
nacì yo para ſeñor ?
No ſoy un hombre nacido
de un polvo mal amaſſado,
de un barro no bien cocido,
de un aliento deſtraìdo,
y un terron organizado ?
No ſomos todos los hombres
de eſta materia liviana ?
pues què vanidad tirana
nos dà diferentes nombres ?

Què

Què importa que estè endiosado
Senador, si soy igual
à qualquier hombre mortal?

Democ. Mira, en el sòlio sagrado
una Comedia los Dioses
milagrosa compusieron,
los versos conceptuosos,
muy ajustado el enredo
à la trabazon del mundo:
por tramoyas, elementos,
por equivocos, las luces
que buelan por essos Cielos.
Los Comediantes, ya vès,
hombres, y mugeres fueron:
repartieron los papeles,
uno Noble, otro Plebeyo,
aquel Rey, èste Villano,
aquel grande, èste pequeño,
y empezòse la Comedia.
Valgamonos del exemplo:
quando un Comediante acaba
de hacer un Rey muy sobervio,
no se entra en el Vestuario,
à donde pierde su Reyno,
y queda igual, ya se vè,
con todos sus compañeros?
Pues assi somos nosotros:
los Dioses nos repartieron
estos papeles aora,
en quanto vida tenemos,
hemos de representar
la Comedia al Universo.
Dexa que venga la muerte,
que en acabando con ellos,
iremos al vestuario
del mauseolo tremendo,
donde seremos iguales
los grandes, y los pequeños.

Eracl. Dices bien; vamos al caso:
Ya sabes, que vino à Debo
con los triunfos Militares,
y los marciales estruendos
de los Persas victoriosos,
Lisipo, Principe excelso,
y que Andronio muriò
en la guerra de los Medos.
Tambien sabes, que cessando
la competencia, el derecho
del Oraculo le toca
à Lisipo; pues supuesto,
que muriò Andronio, queda
por esposo verdadero
de la Reyna el que bolviò.
Sabes tambien, que dispuesto
tiene el Reyno, que se case
la Reyna este mes de Etèo
con Lisipo, y que en Palacio
se ordena el acto postrero,
à donde la Reyna insigne,
por favor unico, y Règio,
ponga el Laurèl à Lisipo,
declarando tù primero,
por revelacion de Marte,
que assi este Dios lo ha dispuesto.
Tambien sabes, que la Reyna
quiere à Federico, y vemos
en contrarias voluntades
dificil este concierto.
Mira aora, si la risa,
que llamas de entendimiento,
podrà redimir el llanto,
que de esta eleccion espero
nombraràs à Federico.

Democ. Yo te lo dirè à su tiempo.

Eracl. Sabes què veo, notando
el melancolico genio,
con que la Filosofia
lastimò mi pensamiento?
que no es possible, que yo
passe por los desaciertos
de aqueste abreviado mundo.

Democ. Pues en Palacio nos vemos,
sepamos el que discurre
con mejor entendimiento,
yo riyendo, ò tù llorando.

Eracl. Agradame el argumento:
Y pues aqueste teatro
viene à ser del universo
retrato vivo, cuidado
con los morales exemplos,
que de Filos, y Sofia
es el passo verdadero. *Sale un Criado.*

Criado. A Vueseñorìas pide,
y suplìca Filiberto,
primer Sàtrapa de Egipto,
y Proconsul del Imperio,

por haver muerto su padre,
que le honren en su entierro;
pues coloca sus cenizas
en el sepulcro de Delfos,
con el mayor aparato,
que de Persas, y Caldèos
viò la fama en sus anales;
pues gasta en su monumento,
y en dos mil que le acompañan,
mas de doscientos talentos,
sin los inciensos de Arabia.
Democ. Està bien.
Criado. Guardeos el Cielo. *Vase.*
Eracl. Que sufran esto los Dioses!
A un flaco cadaver yerto
dos mil hombres acompañan!
Mas de doscientos talentos
cuesta un polvo levantado
de la tierra, ya deshecho!
No he de llorar un delirio
tan grande, y tan manifiesto!
Lo que es tierra pide marmol,
lo que es vanidad, imperio,
lo que es nada pide fausto,
y lo que es muerte, festejo!
A esto me traxiste? *Democ.* Escucha:
no confiessas tù, que el muerto
es vanidad? *Eracl.* Sì.
Democ. Y el vivo
no es de vanidad compuesto?
Eracl. Quièn lo duda?
Democ. Pues repara,
que todos buscan su centro.
Essa misma vanidad
otra nos està pidiendo,
y el que acompaña al difunto,
no và acompañando al muerto,
sino à èl, porque mañana
le sucederà lo mesmo.
Quieres tù, que no me ria
de vèr, que estàn los talentos
muertos de risa, mirando,
y mudamente diciendo,
que pudiendo yo alegrar
los pobres, que estàn muriendo
de hambre, me distribuyan
en festejar à los muertos?
Eracl. Dices bien. *Sale un Viejo.*
Viejo. El Magistrado
de Macedonia Fidelio,
embia à Vueseñorìas
à decir, como los Cielos
le dieron un hijo aora
unico, y solo heredero
de su casa, y de su sangre;
y porque tiene dispuesto
la fiesta mas suntuosa,
que viò de su sòlio Febo,
os combida de su parte.
Democ. Al Magistrado Fidelio,
de la nuestra le dareis
el parabien, que à su tiempo
cumpliremos, como es justo,
la obligacion que tenemos.
Viejo. Està bien. *Vase.*
Eracl. Oyes, aqui
dàn parabienes los Griegos,
con fiestas, y regocijos,
à los que nacen muriendo?
Democ. Pues no lo vès? *Eracl.* Ay de mì!
Parabienes dàn à un reo,
que trae sentencia de muerte
al mundo! què escucho, Cielos!
Pesame al que se muere,
y sale de este destierro,
y al que entra para morir,
parabienes, y festejos!
No lo creo: Pues pregunto,
à què Paraìso eterno
viene el que nace? no viene
al calabozo tremendo
de este mundo, à padecer?
no le aguardan los tormentos
de todo un libre alvedrìo?
Democ. Y dime, lloras por esso?
Eracl. Pues què he de hacer?
Democ. Què? reirte
de todo este mundo necio.
La misma naturaleza
nos declara este argumento.
El que nace entra llorando,
pero el que muere, riyendo:
La cuna, y la sepultura
se diferencian en esto,
que en la cuna entro à morir,
y en la sepultura he muerto:

En aquella entro à penar,
pero en la otra no peno:
no tengo sosiego en una,
y està en la otra el sosiego.
Pues què hace el mundo al que muere,
porque ya saliò del riesgo?
le llora; y al que entra en èl
à padecer mil tormentos,
le hace fiestas, y alegrias:
y de què nace este yerro?
del engaño de la vida,
y de ser los hombres necios.
No te sucediò mirar
de la playa al passagero,
quando se embarca, que todos
sus amigos, y sus deudos
le abrazan, y se despiden
llorando, y al mismo tiempo
en otra nave llegar
à tomar dichoso puerto
otro, à quien todos abrazan,
por verle libre del riesgo?
Pues al contrario es el mundo;
al que muere, y toma puerto
en tierra de la verdad,
le lloramos indiscretos,
y al que nace à navegar
por pielagos tan inmensos,
le hacemos fiestas, y damos
parabienes imperfectos.
Este es el mundo; y assi,
pues los necios, y los cuerdos,
los ignorantes, y sàbios,
por la corriente del tiempo
vàn caminando à la Mar
de este occeano de Pueblos,
reirles las ignorancias,
y no llorar los extremos,
me parece que es cordura,
y digote lo que siento:
que si para dàr salud
à este dereglado enfermo
fuera remedio el llorar,
se me olvidàra el remedio;
porque yo no he de enmendar
la locura de los tiempos.

Sale Embudo de Doctor muy ridiculo.

Emb. No hay un Page en esta sala
de seis docenas que tengo
en mi servicio? yo vengo
sin Pages? què linda gala!

Eracl. Que guste tu fantasìa
de este barbaro ignorante!
no es èste aquel Estudiante,
que estudiò Filosofia?

Democ. Si, que la Reyna gustò
de oirle. *Eracl.* En una galera
fuera mejor que estuviera,
aunque le lloràra yo.

Democ. Estudiaba Medicina,
y se ha fingido Doctor.
Embudo? *Emb.* Dueño, y señor
de mi ciencia peregrina,
gran Fisico soberano
de la risa, y el humor?

Democ. De dònde viene? *Emb.* Señor,
vengo de enfermar un sano.
Verdadero testimonio
darà el mundo de mi ciencia;
pues con ella, en mi conciencia,
he hecho curas del demonio.

Democ. Què dice? *Emb.* Vengo de dàr
garrote al Conde Bugìa,
que le diò una apoplegìa.

Democ. Sanòle? *Emb.* Como bolar.
Al Sàtrapa potentado
quiso llevar de codillo
la muerte, y un tabardillo
le vino como pintado.
La hija del Chancillèr
con una agua que la dì,
està tan ciega por mì,
que ya no me puede vèr.

Democ. Muriò el Pretor? *Emb.* Ya muriò;
sangrèle estando purgado,
y pide el muerto sagrado,
debiendo pedirle yo.
Con un baño que le dì
de aguardiente, y alcanfòr
à la hija del Pretor,
se està muriendo por mì.

Eracl. Dime, no se ha de llorar
de vèr, que aqueste insolente
ande matando la gente,
en achaque de curar?

Democ. Antes te debes reir

de

de vèr, que los Superiores
consientan malos Doctores.

Eracl. Por què se han de consentir?

Democ. Porque como suelen dar
los Dioses siempre inmortales,
hambre, ò peste à los mortales,
al punto que han de baxar
estos rayos matadores,
por decreto soberano,
dàn à la peste de mano,
y embian malos Doctores.
Porque los juicios prudentes
de los Fisicos mas graves,
solo se hallan, como sabes,
en los hombres eminentes.

Suena Musica.

A estos de Arabia pensiles
la Reyna sale. *Emb.* Y yo voy
previniendo este papel,
que con secreto me diò
Niquèa, à quien voy curando
de los achaques de Amor,
para Federico.

Dentro Feder. Suenen
los instrumentos. *Emb.* Y yo,
para dar esta receta,
irè buscando ocasion.

Musica. Aquella deidad de Grecia,
que con nuevos rayos dos,
es pequeña maravilla
ser un rayo todo el Sol.

Salen la Reyna, Niquèa, Lucrecia, Federico, Lisipo, y acompañamiento.

Reyna. Què importa? si essa lisonja
tan sin ventura naciò,
que la eclipsa à buena luz
su propia imaginacion;
pues lloro de Federico
la eleccion por el amor:
las lagrimas seràn siempre
dentro de mi corazon::-

Ella, y Musica. Mucho cristal para rio,
aunque para espejo no.

Feder. Ay de mì! que muero amando,
à manos de mi rigor,
sin alivio la esperanza,
porque sin duda muriò.
Pero alientese la vida,
y no desmaye el valor:
verdes galanes del Mayo,
recibid la luz, que os diò
vida, y repitan las fuentes
en los jardines de Amor::-

El, y Musica. Que la tuvieron por nieve,
y la juzgaron por Sol.

Lis. Dichoso yo, que he de ser,
por decreto superior,
dueño de la Reyna insigne.
Dadme parabienes oy,
espiritus del Abril,
y decidme en dulce voz,
quièn ha saludado al Alva
con la armonìa del Sol?

Musica. Musico arroyo le canta,
cristalino Ruiseñor,
y Elena le paga en perlas
lo que en plata le cantò.

Reyna. En lagrimas, sì; bien dice
con mi pena esta cancion.

Feder. Bien conozco, que su llanto
de mi fortuna naciò;
pero aunque llore mi muerte,
alegradme con la voz.
Què diò al valle su hermosura,
quando las flores vistiò?

Musica. A las lisonjas del prado
el calzado jazmin diò
veneno para el Abril,
y para el Mayo favor.

Feder. Pues no desmaye quien ama.

Reyna. Quien ama tenga valor.

Feder. Morir, ò saber vencer.

Reyna. A vencer, ò à morir voy.

Feder. Mas ay! que puede decir::-

Reyna. Mi desdicha, y su rigor::-

Feder. Mi fortuna, y su mudanza::-

Reyna. En contraria oposicion::-

Feder. y Music. Yo he visto llorar al Alva.

Reyna, y Music. Yo he visto zeloso al Sol.

Lucr. Señora, escucha. *ap. à la Reyna.*

Reyna. Què quieres?

Lucr. Por si importàre, te doy
este aviso: esta mañana
entrò à vèr este Doctor
à Niquèa, y yo la vì
del tocador, que escribiò

un papel, y con secreto
à este necio se le diò.
Reyna. Sabes tù para quien era?
Lucr. No señora. *Emb.* Aora voy *ap.*
à atragantar embelecos.
Lucr. A Federico llamò. *Al oìdo.*
Reyna. Dissimula. *Democ.* Gran señora?
Reyna. Democrito (què rigor!)
tù, y Eraclito, y Lisipo,
en aquesse cenador,
para consultar el dia
de aquesta justa eleccion,
me aguardad: tù, Federico,
buelvete à Palacio. *Emb.* Ox.
Hace señas à Federico con el papel.
Feder. Què escucho! el obedecerte
serà mi mayor blason. *Vase.*
Niq. Distele el papel? *Emb.* Señora,
ò està sordo, ò yo lo estoy.
Niq. Siguele. *Emb.* Sigole.
Lucr. Escucha. *Detienele.*
Lis. Bolved, con sonòra voz,
à suspender de los Cielos
el movimiento velòz.
Musica. Aquella deidad de Grecia,
que con negros rayos dos,
es pequeña maravilla
ser un rayo todo el Sol.
Vanse todos, menos la Reyna, Embudo, y Lucrecia.
Emb. No puedo aguardar. *Reyna.* Detente.
Emb. A tu voz, sin duda alguna,
la rueda de la fortuna
se pararà de repente.
Reyna. A dònde vàs? *Emb.* No lo ignores,
vamos à una junta grave,
à saber à como cabe
la muerte entre seis Doctores.
Reyna. Què papel te diò Niquèa
esta mañana? *Emb.* A mì? chispas.
Lucr. Yo te le vì dar. *Emb.* Abispas.
Lucr. Y llevaba::- *Emb.* Alcarabèa.
Lucr. Sello, y letra de su mano,
y tù te encargaste de èl.
Emb. Fue una mano de papel,
que tenia en cada mano.
Reyna. A quièn escribe Niquèa?
dame el papel. *Emb.* No replico:
al Capitan Federico; *Dale el papel.*
vuestra Magestad le lea.
Reyna. A Federico le embia
papel? su decoro ofende.
Emb. Como es Capitan, pretende
entrar en su compañia.
Reyna. Dice assi: Mi bien, yo creo, *Lee.*
que la Reyna ha reparado
en nuestro amor, y el cuidado
anticipa mi deseo:
dar à la sospecha fin
dificultoso ha de ser:
y assi, si me quieres vèr
esta tarde en el Jardin,
sabràs la traza, y el modo
que ha dado mi entendimiento,
para nuestro casamiento,
que amor tengo para todo.
Repres. Segun su amor manifiesto,
no es este el primer papel,
à que ha respondido èl.
Emb. No señora, este es el sexto:
el segundo, y el primero
han corrido por mi cuenta.
Reyna. Y el tercero? *Emb.* No se cuenta,
porque yo soy el tercero.
Reyna. Hablòla ayer? *Emb.* Sì la hablò.
Reyna. Al anochecer serìa.
Emb. Señora, el Sol se ponia,
y à la Luna le dexò.
Reyna. En fin, galàn la enamora
Federico? bien se emplea.
Emb. Como es la Diosa Niquèa,
no la quiere, que la adora.
Aqui no hay, sino morir. *ap.*
Reyna. Tienele ella retratado?
Emb. No le puede vèr pintado.
Aqui no hay sino mentir. *ap.*
Federico viene. *Lucr.* Advierte,
sabes tù::- *Emb.* Linda pregunta,
quando me aguarda una junta
de Consejeros de muerte.
Lucr. Oyes, algun beneficio
te ha de dar el Capitan.
Emb. De leña me cargaràn,
porque vaya al sacrificio. *Sale Federico.*
Feder. Dixeronme, gran señora::-
Reyna. Importa dissimular. *ap.*

Feder. Que me llamabas. *Emb.* La Reyna.
con su gran severidad, *ap.*
està amenazando un mundo.
Feder. A solas te quiero hablar:
què novedad, dueño mio::-
Reyna. No tengais à novedad
el llamaros. *Emb.* Malo es esto:
que siempre la Magestad *ap.*
ha de tener la justicia
en una balanza igual!
Feder. Señora (què es esto, Cielos!)
quando yo::- *Reyna.* Basta, no mas,
que vuestro mismo delito
pidiendo venganza està.
Feder. Yo delito? *Reyna.* No pretendo,
pues vos lo sabeis doblar,
à mi grandeza el dolor:
porque es de tal calidad,
que el daros muerte serìa
poco castigo. *Emb.* Cis, zàs.
Reyna. Y supuesto, que los Reyes
deben siempre castigar
atrevimientos, que passan
à ofender la Magestad;
en el Puerto Macedonio
surto un baxèl ha de estàr
de los Sàtrapas de Egipto:
luego os podeis embarcar
para Menfis, que mi honor,
rayo del Sol Oriental,
no sufre vapor, que turbe
la viviente claridad
de su Cesarea grandeza.
Y agradeced mi piedad,
y sobre todo, haver sido
de mi guarda Capitan;
que à no ser assi, mañana
un vil Ministro vulgar
os cortàra la cabeza,
como à reo criminal,
por falso, por atrevido,
por barbaro sin lealtad,
por ingrato, por cruel,
por traidor, y desleal:
vos me entendereis mejor,
harto os digo con callar. *Vase.*
Feder. Cielos, què desdicha es esta!
fortuna, para humillar
mis altivos pensamientos,
mi fineza, y mi lealtad,
mueves esta inteligencia?
Emb. Aqui no hay sino callar.
Feder. Què mudanza es esta, Cielos!
contra mi firme lealtad
se deslucen mis afectos,
mandandome desterrar
à los Presidios de Menfis?
Emb. Bien te puedes embarcar,
pues te quitan la gineta,
que allà seràs Capitan
de otra mejor compañia:
yo te quiero acompañar.
Feder. Què no pueda yo quexarme
de esta ingrata desleal!
Quièn duda, que la grandeza
de Lisipo, y el mirar,
que està su laurèl pendiente
de mi flaca potestad,
la havrà mudado? Quièn duda,
que le parezca galàn,
sàbio, prudente, entendido,
sin peligro de reynar,
à riesgo de la fortuna?
esto fue, no hay que dudar.
O pesia el secreto! ò pesia
mi amor, y mi voluntad!
un etna tengo en el pecho:
yo me abraso. *Emb.* No hagas tal.
Feder. Partirme quiero al momento
à Macedonia à embarcar;
y quiera el Cielo, que apenas
salga el baxèl à rasgar
montes de nevada espuma,
quando el sobervio uracàn
gima à los golpes del Noto,
cubrase del Sol la faz,
rayos despidan las nubes,
brame el salado cristal,
rechine el errante pino,
cruxa el Neptuno solàr
de la votacòra al Norte,
delire el mayor fanàl,
rompase el timòn, y buelta
la quilla, rasgando el Mar,
bobeda pequeña sea,
sino tumba funeral

de mi vida un elemento,
para que pueda lograr
con mi muerte este prodigio
hermoso, sino deidad,
todo un dominio de gusto,
todo un laurèl Imperial;
que yo zeloso, y sin vida::-
Emb. Que yo dado à Barrabàs::-
Feder. Ardientes iras exhalo.
Emb. Purgas lanzo de manà.
Feder. Yo mongibelos ardientes.
Emb. Yo ruibarbo, y allà vàs.
Feder. Yo rayos. *Emb.* Yo tabardillos.
Feder. Yo furias. *Emb.* Yo rejalgar.
Feder. Yo venganzas. *Emb.* Yo tercianas.
Feder. Yo centellas. *Emb.* Yo azafràn.
Feder. Vamos à morir, desdichas.
Emb. Ciencia, vamos à matar.
Sale la Reyna, y detiene à Federico.
Reyna. Federico, detenèos.
Emb. Aqui no hay mas que aguardar;
yo quiero escurrir la bola,
y dè el rayo por allà. *Vase.*
Reyna. Disponeis vuestra partida?
Feder. Dispuesta, señora, està;
que à los que nacen sin dicha,
nunca les puede faltar,
estàr, sin llegar al bien,
de partida para el mal.
Pero quisiera saber,
en què os pudo disgustar
una fè, que viene à ser
alma de la voluntad?
El desterrarme sin causa,
no es tiranìa Imperial?
para quien no se defiende,
bastaba menos deidad.
Si por dichoso Lisipo,
por Principe, por galàn,
es conveniencia de estado,
es deslucir mi verdad;
no es justo que mis finezas
paguen su temeridad;
modos hay para querer
con justa causa olvidar:
que no redime el poder
la ingratitud mas leal.
No era mejor, gran señora,
si os cansasteis de mirar,
ò mi persona, ò mi estrella
(nortes de la adversidad)
llegaros à mì, y decirme,
sin amor (que la que và
à despedir à su amante,
solo lleva libertad)
Federico, los Imperios
son de la grandeza imàn,
Lisipo es Principe heroico,
y de la sangre Real;
perder por vos el Laurèl,
es perder la Magestad;
si os quise, ya se passò,
à vos no os puedo faltar.
Reyna. Detenèos: vos pedìs
lo mismo que deseais.
Decìs, sì, que yo podìa
(poco menos que deidad)
llegarme à vos, como quien
lleva por norte un pesar,
las palabras con desvìo,
los ojos con gravedad,
mal cariñoso el semblante,
sòlio de la Magestad,
diciendo: vos pretendeis,
por amante, por galàn,
por Principe, por señor,
à la mas firme beldad,
que floreciò entre los Dioses,
sobre la espuma del Mar.
Feder. Què Dama es essa, señora?
Reyna. Niquèa, sòlio Oriental,
Infanta de Egipto. *Feder.* Yo?
Reyna. Luego no es esto verdad?
Feder. Ni lo serà, ni lo ha sido
(el arrojo perdonad)
porque si vivo por vos,
y en mi corazon estais,
todas las veces que oyere,
que otra Dama ha de llegar
à profanar el amor,
que os tiene mi voluntad,
no tendrà luces el Sol,
que yo no pueda eclipsar.
Al paño Niquèa.
Niq. Cielos, què escucho! la Reyna
quiere à Federico? *Reyna.* Dar

sa-

ſatisfaccion à quien ſabe,
que à mi prima idolatrais,
es vanidad del diſcurſo.
Feder. Os han informado mal.
Reyna. Pues no lo quereis creer,
eſte papel lo dirà.
Feder. De quièn es? *Reyna.* Es de Niquèa;
leedle, que èl hablarà.
Dale la Reyna el papel à Federico, y lo lee.
Niq. Mi papel tiene la Reyna;
pero ſi es fuerza eſcuchar
mi muerte, zelos, y amor,
à la venganza apelad.
Reyna. Leiſtele? *Feder.* Si ſeñora.
Reyna. Què decìs? *Feder.* Que me creajs
à mì, pero no al papel.
Yo confieſſo, que es verdad
la pretenſion de Niquèa;
pero como vos eſtais
tan firme en el corazon,
quando ella ha querido entrar,
por yerro de la memoria,
ſolo ha llegado al umbral
de la vida; y como vè
tan ocupado el lugar,
ſe buelve por donde vino,
y con afecto neutral
le ſalen acompañando,
por cumplimiento no mas,
el entendimiento sì,
pero no la voluntad.
Niq. Ha, traidor! *Feder.* Pero ſupueſto,
que de mì no os agradais,
que os diſguſtan mis finezas,
que os ofende mi lealtad;
con vueſtra licencia quiero
partirme luego à embarcár,
cumpliendo vueſtro precepto;
y quiera el Cielo, que el Mar
ſea mi poſtrera cuna,
porque con guſto podais
dàr favores à Liſipo;
pues yo no puedo lograr
los ſuperiores afectos,
que dentro del alma eſtàn.
Y con eſto, à Dios, que os guarde
los años que deſeais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Mageſtad. *Hace que ſe và.*
Reyna. Federico. *Feder.* Gran ſeñora,
voy à partirme. *Reyna.* No os vais,
que yo guſto, que os quedeis.
Feder. Por què cauſa derogais
vueſtra ſoberana ley?
Reyna. Porque pareciera mal,
que un Principe como vos,
y de la ſangre Real,
hijo de Aſtolfo mi tio,
à quien yo he querido mas,
que à las niñas de mis ojos,
lo quiera yo deſterrar
por una vana iluſion,
que yo la juzgo por tal,
pues vos lo decìs. *Niq.* Què eſcucho!
Federico, ſangre Real.
Feder. Mi bien, ſeñora, mi dueño,
por favor tan ſingular
os ſacrifico la vida.
El papel quiero raſgar, *Raſgale.*
que fue inſtrumento, que pudo
nueſtra fineza turbar.
Reyna. Federico, yo hago falta,
quiero à Democrito hablar,
pues es el Norte ſagrado
de nueſtra felicidad.
Feder. El và diſponiendo el Reyno
de forma, que ſin llegar
à rompimiento, podemos
nueſtra pretenſion lograr.
Reyna. Pues ſi los Dioſes ſupremos::-
Feder. Nos quiſieren amparar::-
Reyna. Y la fortuna::- *Feder.* Y el dado::-
Reyna. En nueſtro favor eſtàn::-
Feder. Sabrà Grecia::-
Reyna. Sabrà el mundo::-
Feder. Que del laurèl Imperial::-
Reyna. Coronè tu Auguſta frente.
Feder. Què mayor felicidad!
Reyna. A Dios, mi bien. *Vaſe.*
Feder. El te guarde:
loco eſtoy. *Vaſe.*
Niq. Y yo mortal. *Sale.*
Amar, y entre el amor, y la fineza
deſcubrir que otra Dama es la querida,
y porfiar, queriendo aborrecida,
deſaire viene à ſer de la nobleza.
Que-

Querer, viendo querer otra belleza,
ò es duelo del amor, ò de la vida,
y mal saldrà con èl la que rendida
su agravio mismo à su galàn confiessa.
En quanto no se sabe aquel engaño,
vive el amor en fè de la esperanza,
y muere con el claro desengaño:
Con zelos no hay amor, sino venganza,
tratemos de vengar el propio daño,
que quien dixo muger, dixo mudanza.

Sale Lisipo. Infanta? *Niq.* Señor?
Lis. El dia,
que venìs à dàr favores
à las plantas, y à las flores,
estais con melancolìa?
De què ha nacido el dolor,
que en el semblante se vè?
Niq. Brevemente os lo dirè:
vos sois la causa, señor.
Lis. Yo, señora? *Niq.* Sì; sabed,
pues mi amor os desengaña,
que Democrito os engaña,
y la Reyna; esto creed.
Lis. Què decìs? *Niq.* Solos estamos.
La Reyna (esto os advierto)
con un Principe encubierto
(su calidad ignoramos)
quiere casarse: los Sàbios,
con politicos blasones,
conquistan los corazones.
De los Pueblos los agravios
vàn creciendo de manera
con el secreto cruel,
que os quitaràn el Laurèl,
si con prudencia severa
no desterrais los sugetos,
que mueven esta ruina:
y pues la Reyna se inclina
à consejos imperfectos,
con el poder, y la ley
la obligareis generosa,
à que sea vuestra esposa,
y Grecia os jure por Rey.
Esto os puedo assegurar,
y quedese entre los dos
tan grave secreto: à Dios.
Lis. Oid. *Niq.* No puedo aguardar.
Lis. Vuestra lealtad reconozco,
y como à norte la sigo:
conoceis à mi enemigo?
Niq. No señor, no le conozco.
No quiero ser su homicida, *ap.*
llevada de mi passion,
que aun està en el corazon,
y era tocarme en la vida. *Vase.*
Lis. Pues he llegado à saber
tan atrevida violencia,
sin faltar à la prudencia,
valgamonos del poder.

Salen Eracito, Democrito, y Embudo.

Democ. Para consultar, señor,
del Estado la grandeza,
solo aguarda à vuestra Alteza
la Reyna. *Lis.* Quando mi honor
està pidiendo venganza,
no consulto los castigos
con mis propios enemigos.
Eracl. Aqui sin duda hay mudanza.
Democ. Què enemigos teneis vos,
que se puedan oponer
à vuestro heroico poder?
Lis. Què mayores que los dos?
pues haveis hecho concierto
de aleve conjuracion,
trayendo de otra nacion
un gran Principe encubierto,
para que la Reyna sea
su esposa, contra la ley
que me toca de ser Rey:
pero si ha sido la idèa
sobervia, y desvanecida,
sacrilega inteligencia
producida de la ciencia,
sabrè quitaros la vida.
Y esta sentencia os advierte
mi honor, pues se ha de cumplir.
Eracl. Mira si puedes reir
de essa sentencia de muerte.
Democ. Vuestra Alteza, gran señor,
si es Principe poderoso,
yo un Filosofo ambicioso
de la virtud, y el honor.
Si la muerte, por castigo,
en mì quiere executar,
què muerte me puede dàr,
si yo la traigo conmigo?

En

En essa conjuracion,
à vuestra Alteza le advierto,
que esse Principe encubierto
serà de imaginacion.
Y quando Principe huviera,
si la Reyna me ordenàra,
que por mi Rey le juràra,
por mi señor le tuviera:
Porque los Dioses no han dado
al hombre, por justa ley,
sino solamente un Rey,
y èste ha de ser respetado.
Y no culpeis de los dos
el zelo de esta nobleza,
que venero à vuestra Alteza,
pero solo temo à Dios.
Eracl. Què dices?
Democ. Lo que has oìdo;
llora, y dexame reir.
Lis. Esto se ha de consentir?
muere, villano atrevido.
Al irle à herir, salen la Reyna, y Federico, y le detienen.
Reyna. Què es esto? *Democ.* Una fantasìa
del Principe; y si se advierte,
como todos de la muerte
se rien, yo me reìa.
Reyna. Vos el acero en la mano?
què es esto? *Lis.* Haver conocido
vuestro engaño, y mi desprecio;
pues contra el derecho mismo
del Oraculo, teneis
un Principe, que ha venido
à vuestra Corte encubierto
(cuyo nombre no he sabido)
para casaros con èl;
traza, y sacrilego arbitrio
de aquestos dos Consejeros,
cuyos preceptos indignos
de vuestra sangre, guardais
como si fueran divinos.
Pero antes que el Sol acabe
con el ultimo suspiro
del dia, Grecia sabrà,
que es el Principe Lisipo
su legitimo señor,
y de su Laurèl invicto
ceñirà mi augusta frente,
aunque lo defienda Egipto,
Macedonia, el Persa, el Medo,
y esse Principe escondido,
à quien darà mi valor,
en el Capitolio mismo,
la muerte, sin que le valga
la ciencia de essos Ministros. *Vase.*
Reyna. Eraclito, què sobervia
del estado torbellino:
Democrito, què cometa
en la region encendido:
Federico, què uracàn
en el mar de los sentidos
se ha levantado? què es esto?
Democ. Lo que tengo prevenido
el Principe ha penetrado,
por lo que alguno le ha dicho
de la Reyna los afectos,
de sus zelos el indicio,
de nosotros la lealtad,
y solo de Federico
ignora la sangre Real,
diciendo, que està escondido
un Principe en esta Corte,
para casarse contigo.
O milagros de la ciencia!
bien dixeron los antiguos,
que el Amor es como el rayo,
que entre la nube encendido,
oculto vive, hasta tanto,
que le pica el fuego vivo
de la exhalacion, y rompe
densas campañas de vidrio.
Vuestro amor, como ya dixe,
en la nube del cariño
estaba oculto, creciò
mongibelo de sì mismo;
y apenas, que esto serìa
en la magestad del sitio,
le picaron en el alma
los zelos, volcanes vivos,
quando rasgando la nube
el secreto prevestido,
se diò à conocer à todos
à la voz de un estallido.
Eracl. Bien lloraba yo este lance.
Quièn duda, que este enemigo
vaya à convocar aora

sus

ſus deudos, y ſus amigos,
y alborotando el Imperio,
ſe altere el Pueblo atrevido,
y haciendo empeño el recelo,
en vandos, en homicidios,
en muertes eſcandaloſas,
en ruinas, y precipicios,
acaben con eſte Reyno?
Reyna. Solo temo, Federico,
que te conozcan, y fuera
cuerdamente prevenido,
que à los montes Grecianos,
porque no corra peligro
tu vida, pues de ſu aliento
pendiente tienes el mio,
te retiràras. *Feder.* Mi bien,
aunque fuera conocido,
ſe opuſiera mi valor
à todos mis enemigos.
Reyna. Solo que vivas pretendo.
Feder. Viviendo tù, ſiempre vivo.
Reyna. Temo, que te dèn la muerte.
Feder. A tu amor la ſacrifico.
Reyna. En grande peligro eſtamos.
Feder. Todo el valor lo ha vencido.
Reyna. En fin, pretendes quedarte?
Feder. Solo morir determino.
Reyna. Pues yo morirè à tu lado.
Feder. Y yo morirè contigo.
Democ. De eſtos juicios, aunque graves,
es la riſa de mi juicio: *ap.*
no guardaron el ſecreto
para reynar en el ſiglo,
y aora piden la muerte,
en viendoſe en el peligro:
en la paz, zelos, y enojos,
y malogrados cariños;
y en la guerra mucha paz,
preciandoſe de muy finos:
Llore el Sàbio que quiſiere,
en tanto que yo me rio,
que, à coſta de mi ſalud,
no ſe ha de enmendar el ſiglo.
Pero què voces ſon eſtas?
Dentro. Vivan la Reyna, y Liſipo.
Otros. Salgan los Sàbios de Grecia.
Sale Embudo. Señora, ſomos perdidos,
el Palacio eſtà cercado
de los Soldados de Epiro:
los Nobles, y los Plebeyos
dicen, que ha de ſer Liſipo
tu eſpoſo, para cumplir
lo que el Oraculo dixo.
Publican, que han de dar muerte
(ſegun las voces colijo)
à mis amos, claro eſtà,
que tambien hablan conmigo;
todo eſtà dado à los diablos:
no eſcuchas los alaridos?
Dentro. Elija la Reyna Elena
al gran Principe Liſipo,
y los Filoſofos mueran.
Emb. Y los Doctores? *Dentro.* Lo miſmo.
Democ. Antes que el vulgo, ſeñora,
hidra popular del Nilo,
profane el ſacro Palacio,
el Capitan Federico,
con toda la guarda, os lleve
à viſta de eſſe atrevido
monſtruo, para ſoſſegar
ſus movimientos nocivos:
concededles con prudencia
nueſtra priſion; y ſi altivos
os pidieren nueſtras vidas,
deſde luego os ſacrifico
la que me dieron los Dioſes.
Eracl. Yo tambien digo lo miſmo.
Feder. No ſerà mejor que mueran?
El valor con que he nacido,
no es, por decreto ſagrado,
hijo del Planeta quinto?
Yo harè que toquen al arma
mis Soldados. *Democ.* Federico,
ſeñor, ya es tiempo de hacer,
alarde de vueſtro brio.
Reyna. Democrito dice bien;
ſigueme. *Democ.* Tiempo perdido
ſerà lo demàs: què aguarda
vueſtra Mageſtad? *Feder.* Corrido
eſtoy de eſte atrevimiento.
Reyna. Sigueme, pues.
Feder. Ya te ſigo. *Vanſe los dos.*
Eracl. Democrito, eſtamos buenos?
Democ. No, porque enfermos nacimos.
Eracl. Eſto eſtà para llorado?
Democ. No, amigo, para reìdo.

Eracl.

Eracl. Tahur de estado te buelves ?
Democ. Pues no, si jugamos limpio ?
Eracl. Con el mundo te has burlado ?
Democ. El se ha burlado conmigo.
Eracl. Què te ha valìdo la risa ?
Democ. Lo que el llanto te ha valìdo.
Eracl. Iguales los dos estamos.
Democ. Si, porque iguales nacimos.
Emb. Pobre de mì, que vivì
en vida del tabardillo,
y si Dios no lo remedia,
presumo, à lo que imagino,
que antes que passe mañana
morirè de garrotillo.
Acabòse, el Escrivano,
Secretario de lo mismo,
viene echando por la boca
sentencias de cinco en cinco.
Los practicantes de pluma,
guardas de los cofres vivos,
preciandose de Leones,
vienen abriendo Castillos.
Ya parece, que me ponen
à lo Romano en borrico,
y que sin rienda me dicen,
que me tenga en los estrivos.
Ya con la ropa, que à todos
como nacida les vino,
me llevan à juicio, y yo
estoy perdiendo mi juicio.
Ya el ginete de gaznates,
penacho de mis delitos,
quiere que ande en la maroma,
donde ninguno ha caìdo.
Ya me arroja de lo alto,
y yo, pendiente de un hilo,
saco la lengua de un palmo,
por hacer burla del siglo.

Salen un Secretario, y Soldados, que traen la ropa de Eraclito, Democrito, y Embudo.

Secret. Con justa causa he sentido
esta comission cruel;
pero un vassallo fiel
siempre à su Rey ha servido.
La Reyna manda, que luego
salgais los dos desterrados.
Democ. Ya son menos los cuidados.
Eracl. Sin vista camina un ciego.
Secret. Manda tambien confiscar
vuestros bienes. *Democ.* Suyos son.
Secret. Tambien traigo comission,
que la insignia Consular
os quiteis, y por castigo,
estas ropas que traxisteis
os poned. *Sold.* 1. Oye: à quièn digo ?
tambien èl và desterrado,
desnudese de Doctor,
y vistase su armador.
Emb. De buena gana, Soldado.
Democ. Decidle à su Magestad,
que en todo la obedecemos.
Eracl. Y que luego nos saldrèmos
de aquesta infausta Ciudad.

Mudanse los vestidos.

Secret. Con esto se ha sossegado
el Pueblo. *Democ.* Gracias à Dios,
que havemos sido los dos
quien los sacò de cuidado.
Eramos Justicia, y passa
en el mundo esta malicia,
que todos quieren justicia,
y ninguno por su casa.
Secret. Los Dioses os dèn paciencia
para llevar, como es justo,
tan impensado disgusto.

Vase con los Soldados.

Democ. Con todo puede la ciencia. *Riyend.*
Eracl. Ay Democrito! te ries ?
Pedirè justicia al Cielo *Llorando.*
de este golpe de fortuna,
de este afrentoso destierro,
de este aviso de los Dioses,
y de este animado exemplo.
Te ries, quando yo lloro
lagrimas de sangre, y fuego,
destiladas de la honra,
por las corrientes del pecho ?
A què me traxiste aqui ?
à vèr politicos duelos,
y à llorar las vanidades
de los soñados Imperios ?
A desvanecer el juicio,
y à vèr este mar inmenso,
donde los peces mayores
se engullen à los pequeños ?

Què te dixe yo en aquella
soledad, archivo, y centro
de los Sàbios? no te dixe
esto mismo que estàs viendo?
Soñastete Senador
desvanecido, y sobervio,
y con ser leal vassallo,
y prudente Consejero,
no te escapaste del mundo.
Te ries de mis conceptos?
no tienes la culpa tù,
sino yo, que conociendo
tu liviano humor, preciado
de risible entendimiento,
te sigo: perezca el dia
en que vì la luz del Cielo.
Nunca yo huviera corrido
por el campo del aliento
la carrera de la vida
en el cavallo tremendo,
en el desbocado bruto
de mi vanidad! primero
que se animàra à correr,
quedàra perdìdo, y muerto.
La que diò nuevas de mì
al que me engendrò, sediento
de animar su semejanza,
me ahogàra, y del materno
sòlio de mi vanidad,
no saliera al universo.
Dexame llorar, pues vine
à vèr, sacrilego, y necio,
abatidos los humildes,
ensalzados los sobervios,
desterrados à los Sàbios,
sin aplausos los ingenios,
à los malos sin castigo,
castigados à los buenos,
à los pobres destruìdos,
y à los ricos con imperios.
A què me traxiste aqui?
Democ. Barbaro, atrevido, y necio,
te traxe à que conocieras
tu locura, y mi consejo.
Yo no te traxe à llorar
lo que no tiene remedio,
sino à reir la locura
de los mortales: hablemos
como Sàbios, pues salimos
à cumplir nuestro destierro.
De què lloras? de que el pobre,
porque no tiene dineros,
està abatido, y el rico,
porque los tiene, en el puesto
mas superior? *Eracl.* Si.
Democ. Los Dioses
alumbren tu entendimiento.
Pues, dime, el rico no sabe,
que se le diò aquel dinero,
para hacer bien à los pobres?
Eracl. De razon debe saberlo.
Democ. Pues sino les quieres dar
limosna, contra el precepto
voluntario, y natural,
y aun forzado, que tenemos;
quieres tù, que llore yo
la locura sin exemplo?
De modo, que èl ha de andar
en carrozas, en passeos,
en banquetes, en festines,
en juegos, y passatiempos,
y que yo he de estàr llorando
lo que el otro està riyendo?
Digo, que llore tu alma,
y que rebiente su cuerpo.
Eracl. No has de llorar por el pobre?
Democ. No, porque yo considero,
que el pobre, amigo, es el rico,
pues tiene merecimiento;
y el rico, sin èl, vendrà
à ser pobre verdadero.
Mira, el pobre tiene angustias,
pesares, duelos, tormenos,
desnudèz, hambre, y dolor,
y estos mismos desconsuelos
le hacen rico de virtudes:
cuidado con el exemplo.
Si vieras tù, que lloraban
à un vivo, estando muy bueno,
què dixeras? pues à un vivo
se llora, no estando muerto?
Pues assi es el pobre, muere
con el mundo, y và viviendo
con los Dioses, y el llorarle,
es tratarle con desprecio.
Quando doy limosna al pobre,
yo

yo me rio de contento,
viendo, que lleva un teſoro
en lo que eſtà padeciendo:
y quando el rico no dà
limoſna, me eſtoy riyendo,
del uno, por hombre malo,
del otro, por hombre bueno:
con que premio las virtudes,
y los delitos condeno.
Emb. Dexemonos de diſcurſos,
pues que ya ſalido havemos
de eſſe hoſpital de incurables,
donde dexè à mis enfermos,
para vivir unos pocos,
para morir muchos de ellos:
y ſepamos, què derrota
hemos de tomar. *Dentro.* Prendedlos,
que aſsi lo ordena Liſipo.
Emb. Aqui viene el prendimiento.

Salen el Secretario, y Soldados.

Sold. 1. Daos à priſion. *Emb.* Acabòſe,
mi ſueño fue verdadero.
Secret. El gran Principe Liſipo
me manda, que os ponga preſos
en el Caſtillo de Epiro.
Democ. Cumplid vueſtro mandamiento.
Sold. 1. Detengaſe, dònde và?
Emb. Aqui voy, que luego buelvo.
Sold. 1. Tengaſe, digo. *Sold.* 2. Mañana
le colgaràn del peſcuezo.
Emb. Ha de ſer uſtè el verdugo?
Dent. Feder. Eſte es mandamiento expreſſo
de la Reyna, ò libertarlos,
ò morir. *Emb.* Pues mueran luego.

Salen Federico, y Soldados, y los entran acuchillando.

Feder. A ellos, Soldados mios.
Secret. Què rayo es aqueſte, Cielos?
Emb. Maſcaras à lo divino,
à voſotros me encomiendo.
Dentro uno. Muerto ſoy.
Emb. Diòle en la nuca.
Democ. Què es eſto, Dioſes ſupremos?
Eracl. Què ha de ſer, ſino morir?
Sale Federico. Democrito?
Democ. Cavallero,
quièn ſois? *Feder.* Federico ſoy:
de eſte tirano ſobervio
ſupe el intento, ſalì
con el debido ſecreto,
y os he pueſto en libertad.
En eſſos montes Libèos
os eſconded, entre tanto,
que os vengo à pedir conſejo
de lo que havemos de hacer.
Democ. Defienda tu cauſa el Cielo.
Feder. Si me concede la vida::-
Democ. Si nos dà lugar el tiempo::-
Feder. Premiarè vueſtra lealtad.
Democ. Por tì los dos morirèmos.
Feder. Todo el valor lo ha vencido. *Vaſe.*
Democ. Todo lo vence el conſejo.
Emb. Vamonos con los demonios.
Eracl. Democrito, eſtàs contento?
Democ. Si, porque ſiempre he de ſer,
dandome ſu amparo el Cielo::-
Eracl. Yo un Eraclito llorando.
Democ. Yo un Democrito riyendo.

JORNADA TERCERA.

Salen Eraclito, y Democrito veſtidos de pobres peregrinos.

Democ. Eraclito, paciencia,
no hay que deſeſperarſe, que la ciencia
es atalaya fuerte, cuya lumbre
en la eminente cumbre
del juicio, halla camino
para domar la fuerza del deſtino.
Si pobres nos hallamos,
y ſeguros no eſtamos
en montes, en poblados, y en deſiertos,
en los ſeguros puertos,
en nueſtra adverſidad havrà reparo;
que no hay mayor amparo
para el hombre mortal, que verſe pobre:
pues para que le ſobre
la que le falta vida,
baſta verſe del mundo perſeguida;
que la pobreza es guarda de tal arte,
que el pobre eſtà ſeguro en toda parte.
Eracl. Democrito, mi pena, mi tormento,
y aquello que mas ſiento,
es vèr, que quando eſtoy mas afligido,
de Liſipo, y del Reyno perſeguido,

huyendo por los montes, y collados,
sin sustento, buscando los poblados,
quando lloro tus penas, y las mias,
gimiendo noches, suspirando dias,
en vez de hacer el llanto sacrificio,
de risa, claro està, pierdes tu juicio.
Si nos falta el sustento,
dices, la risa sirve de alimento:
si la muerte esperamos,
respondes, de la muerte nos riyamos:
si falta la limosna que pedimos,
dices, si no la dàn, ya nos reìmos;
y con esta del juicio travesura,
que tù llamas cordura,
yo pierdo la paciencia,
tù llamas à la ciencia,
yo lloro, y no la hallo en tu locura;
y entre si fue cordura,
ò fue intervalo mio,
ò delirio mortal de mi alvedrìo,
veo, que vives quando estàs riyendo,
y que yo con mi llanto estoy muriendo.
Democ. Es que pretendo vida que me sobre.
Eracl. Còmo puede reìrse un hombre pobre?
Democ. Por engañar la falta del sustento.
Eracl. Un pobre quieres tù que estè contento?
Democ. Y sino tiene hacienda, no ha de estarlo?
Era. Si vè al rico, por fuerza ha de embidiarlo.
Dem. Esse no es pobre, no, que hacienda tiene,
pues de su propia embidia se mantiene.
Eracl. No es pobre, si jamàs tiene reposo?
Democ. No vès, que tiene juro de ambicioso?
Eracl. Esse juro es en vano.
Democ. Es caso llano,
pues por esso no es pobre, porque es vano.
Pero Embudo viene aqui,
y havrà limosna pedido
en essa Ciudad de Gnido.
Eracl. Daránsela como à mì.
Democ. Por què no se la han de dar?
Eracl. Porque se finge Doctor,
y en sabiendole el humor,
le destierran del Lugar.

Sale Embudo de pobre con unas alforjas.

Democ. Embudo? *Emb.* Linda jornada:
ay! ay! Embudo acabò.
Democ. Què trae? *Emb.* Embudo muriò,
porque ya no cuela nada.
Ay! ay! *Democ.* Què trae?
Emb. Algo traigo.
Democ. Dieronle limosna? *Emb.* Si;
y la traigo sobre mì,
porque me dieron con algo.
Eracl. Què le ha sucedido? *Emb.* Fui
por esse mar de la vida,
entrè con vela tendida,
y à puro remo salì.
Democ. No huvo nadie que le diesse
limosna? *Emb.* No. *Democ.* Què rigor!
Emb. Armème de mi Doctor,
para que alguno me diesse:
Oì, que lloraba un padre
con lagrimas à porfia,
una hija que tenia
enferma de mal de madre.
Quise echarle una ventosa,
por aliviar su fatiga,
en medio de la barriga,
que dicen, que es provechosa.
Traxeronme un orinal
de ocho quartillos cabales;
echèle cinco quintales
de estopas; y por mi mal,
apenas el vidrio pongo
en el cofre que vibrò,
quando el orinal sorbiò
siete arrobas de mondongo.
Yo que vì lo bien prendido
del orinal rellenado,
quise acogerme à sagrado;
y antes de salir del nido,
con seis cabos de alabardas,
sin vidrio, fuego, ni lino,
treinta ventosas de pino
me echaron en las espaldas.
Ay! *Democ.* Què siente?
Emb. Es por demàs. *Cae.*
Democ. Levantese. *Emb.* Me atormentan
los palos, que si se sientan,
no se levantan jamàs.
Democ. Repare, que havrà remedio
para su mal. *Emb.* Cosa es clara,
pues si yo no reparàra,
me matàran sin remedio.
No se me escapò por alto
palo ninguno. *Democ.* Què error!

Emb. Por mì se dixo, señor,
lo del verdugo tan alto.
Democ. Trate solo de vivir.
Emb. Si me quieren enterrar,
uno me podrà llorar,
y otro me podrà reir.
Democ. Què havemos de hacer aora?
Emb. Que me escuche le suplico.
La gente de la Ciudad
en romerìa ha salido
al Templo del Dios Apolo,
que se mira entre essos riscos.
Para no morir de hambre,
salgamosles al camino
à pedir nuestra limosna;
porque entender que el oficio
de Doctor me ha de valer
mas de lo que me ha valido,
es engaño manifiesto.
Eracl. El que sin ciencia ha querido
exercer arte tan noble,
ha de pagar su delito:
porque los antiguos llaman
à los Medicos previstos,
Oraculos de las causas
segundas; y los que han sido
doctos de su facultad,
los tenemos por divinos.
Pero pues la gente sale
de la Ciudad, y es preciso
ir à pedir el sustento,
de los mortales alivio,
vamos à pedir limosna;
pues la fortuna ha querido
traernos à tal estado.
Democ. Eraclito, bien has dicho.
Eracl. Democrito, los que piden
limosna, no se han reìdo,
porque la piden llorando.
Democ. Este es un retrato vivo
del mundo, sirvan de exemplo
estos morales avisos.
Emb. Galàn, y Dama se vienen
requebrando de lo lindo;
aqui es cierta la limosna.
Salen un Galàn, y una Dama.
Galàn. Descubrid el sol divino,
para que viva mi amor
de sus rayos cristalinos.
Dama. Lisonjas conmigo? bueno.
Democ. Cavallero, yo os suplico::-
Galàn. Lisonjas, quando os adoro?
Democ. Que à estos pobres peregrinos
deis limosna. *Galàn.* Perdonad.
Democ. Por el Dios Apolo os pido.
Galàn. No hay que daros: mi bien, vamos
al Templo. *Dama.* Dueño querido,
vuestra soy. *Democ.* Me dais limosna?
Galàn. Aun no me haveis entendido?
hermano, Dios os provèa:
què cansado peregrino! *Vanse los dos.*
Emb. Los diablos lleven tu alma.
Democ. Bien oìste lo que dixo.
Eracl. Ya lo oì, pero no lloro
la limosna, el desatino
de la juventud viciosa
me escandaliza el sentido.
Al Templo del Dios Apolo
vàn à enamorar: perdido
està, Democrito, el orbe:
con este escandalo vivo!
Democ. Amigo, la juventud
ha de hacer siempre su oficio.
Abonarles los amores,
fuera error muy conocido;
llorarles las ignorancias,
fuera ignorancia del juicio;
reirles los disparates,
aun lleva mejor camino;
porque Damas, y Galanes
nunca han faltado del siglo.
Pidamos nuestra limosna,
pues los Dioses lo han querido;
y si huvieres de llorar,
como amigo te suplico,
que llores, porque eres viejo,
y veràs que no me rio;
porque es gustoso el vivir,
pero no el haver vivido.
Emb. Aqui viene un hombre grave,
muy severo, y presumido,
y presumo que ha de darte
un talento. *Sale un Hombre.*
Homb. Dì à Filipo,
que me lleve la carroza
à la carrera del circo.

Democ.

Democ. Tres peregrinos, señor,
os suplican compasivos,
por los Dioses soberanos,
les deis limosna. *Hombre.* Os he visto
yo en la Ciudad? *Democ.* No señor,
que nunca he estado en Gnido.
Homb. De dònde venìs? *Democ.* De Tebas.
Homb. Sois noble? *Democ.* Noble he nacido.
Homb. Còmo os llamais? *Democ.* Feliciano.
Homb. Nunca aprendisteis oficio?
Democ. No señor, que fui Soldado.
Homb. Què lastima! *Emb.* Ya ha caìdo.
Homb. Què edad teneis?
Democ. Ochenta años.
Homb. Ochenta? *Democ.* Verdad os digo.
Homb. Ya poco podeis vivir,
Dios os favorezca, amigo. *Vase.*
Emb. Mala lanzada te dèn,
preguntador mal nacido;
voto à Dios::-
Democ. Quedo, està loco?
Emb. Pues, infame advenedizo,
despues de haver preguntado
quantas horas ha vivido::-
Democ. Reportese. *Emb.* Me respondes,
Dios te favorezca, amigo?
favorecido te veas
de seis puñales buhidos,
que el corazon te atraviessen.
Democ. Sabes tù de què me rio?
de vèr con la vanidad,
que el miserable me dixo,
muy poco podeis vivir:
como si en su aliento mismo
no pudiendo antes de un hora
de la materia oprimido,
con un soplo de repente
derribar el edificio.
Eracl. Esso estoy llorando yo.
Democ. Pues yo de este presumido
me rio sin vanidad.
Emb. Yo no, porque no he comido.
Descubrese una estatua.
Democ. Vamos pidiendo limosna.
Aqui està un hombre en un nicho,
quiero pedirle: Señor,
humildemente os suplico,
que à estos pobres socorrais.
Eracl. Democrito, tienes juicio?
no miras que es una estatua?
còmo puede un marmol frio
darte limosna? què haces?
Democ. No es por falta de sentido.
Esta, con muda elocuencia
(para quando sin piedad
me niega la caridad)
me enseña à tener paciencia:
de este marmol con prudencia,
nota cuerdo, y discursivo
el exemplo que recibo,
y que no es rigor te advierto,
que no dè limosna un muerto,
si me la ha negado un vivo.
Este, sin tener sentido,
oyò mi voz, y se infiere,
que darme limosna quiere,
pues que no me ha despedido:
luego estoy favorecido
de esta mentida deidad,
y puedo con su piedad
decir, porque al mundo assombre,
que es mayor estatua el hombre,
pues vive sin caridad.
Esta, aunque piedra parece,
si à alguno se le ha caìdo,
de asiento le havrà servido
al pobre, pues la merece:
el hombre tira, y ofrece
pan de piedra al hombre humano:
luego se tiene por llano,
viendo que el pobre no medra,
que èste le tira la piedra,
y el otro esconda la mano.
Dentr. Musica. Vivan Elena, y Lisipo,
siglos, y edades eternas,
èl por Jason de dos mundos,
y ella por Palas de Grecia.
Todos. Vivan. *Democ.* Què es esto?
Emb. No es nada,
si nos conocen nos cuelgan:
la Reyna, y Lisipo vienen
à visitar en la selva
de Gnido el Templo de Apolo;
y segun las voces suenan,
mañana serà su esposo
Lisipo, y la norabuena

le

le dàn los Pueblos, diciendo,
en concertadas cadencias::-
El, y Musica. Mañana en dulce himenèo
amantes, ceñir esperan
dos almas con un laurèl,
corona de sus finezas.
Eracl. Democrito, què aguardamos?
sagrado sea esta selva
de nuestras vidas. *Emb.* Señor.
Democ. Sossegaos. *Emb.* Què linda flema!
quieres que por quatro quartos
compremos una sentencia
de camino, y que la andemos,
sin botas, y sin espuelas?
vamonos luego de aqui.
Eracl. No me diràs lo que intentas?
Democ. Hablar à la Reyna. *Emb.* Còmo?
esso diselo à tu abuela:
dos mil demonios me lleven,
si te aguardàre. *Democ.* No temas:
quièn nos ha de conocer,
viendonos de esta manera,
desfigurados, y pobres?
Eracl. Esso dices? *Emb.* Que ya llegan;
acabòse, en los jarales,
si no me queman, me tuestan.

Salen al sòn de la Musica la Reyna, Niquèa, Lucrecia, Federico, Lisipo, y acompañamiento.

Musica. Males, no os huyais de mì,
que os estimarè por bienes;
porque no hay otro en el mundo
tan desdichado, que os ruegue.
Haced esta cortesìa
à mi desdichada suerte,
que no es dexar de ser males
el preciaros de corteses.
Lis. No canteis, que mi fortuna,
quando dà buelta à los bienes,
y los goza tan sublìmes,
pretende voces alegres.
Y pues he de ser del Sol
Aguila, mas luces bebe
al triunfo de tantos rayos;
cantad, y dad parabienes.
Musica. A los rigores de Dafne
se arroja el Sol, porque quiere
Amor de un laurèl ingrato
coronar su augusta frente.
Ay de aquella que quiere
transformarse en laurèl, y nunca puede!
Lis. Misteriosas son las voces,
y el alma de ellas parece,
que se ajusta à mi passion.
Mas ciña el Laurèl mi frente,
que con el poder se ajustan
los ànimos eminentes.
Feder. Aqui acabò mi esperanza, *ap.*
pues sin esperanza muere.
Reyna. Yo he de dàr à mi enemigo *ap.*
mano de esposa? quieren
los Dioses retroceder
su decreto omnipotente?
yo olvidar à Federico,
contra las sagradas leyes
de la voluntad? primero
serà tàlamo la muerte
de mi vida. *Niq.* Ya los Dioses *ap.*
amparar mi amor pretenden:
Lisipo ha de ser mañana
dueño de la Reyna, apele
mi passion à Federico;
porque logre, con quererle,
su ilustre sangre mi amor.
Feder. Siempre vive aquel que muere
con valor: à mi enemigo *ap.*
darè en campaña la muerte,
que no faltarà ocasion,
para que los dos en esse
Valle, consagrado à Apolo,
salgamos solos. *Lis.* Parece
que vais con disgusto, quando
con tanto gusto os previenen
en el sòlio de los Dioses
mis finezas parabienes;
y mis finezas, señora,
disfavores no merecen.
Reyna. Finezas llamais, señor,
para poder merecerme,
valeros de la violencia,
alterando de esta suerte
el Reyno? finezas son
estimaciones corteses,
pundonores amorosos,
y pretensiones prudentes.
Con estruendos militares

ſe conquiſtan, y ſe adquieren
Reynos, pero no favores
de deidades eminentes.
Liſ. Efecto ſon de los zelos.
Reyna. Quièn con ellos os ofende?
Liſ. Eſſe Principe fingido,
à quien los Sàbios, rebeldes
al Oraculo, llamaron
de los Reynos del Oriente:
Y ſi oy los cogiera, ſi,
les diera luego la muerte,
por traidores à la Patria.
Eracl. Eſto eſcuchas, y no temes?
Emb. Aqui nos hacen gigote.
Reyna. Los Sàbios, leales ſiempre
à mi Corona, jamàs
faltaron à lo que deben
los Miniſtros del Eſtado.
Liſ. Vueſtras palabras me ofenden,
y digo, que los matàra,
por desleales, y aleves,
aunque la grandeza vueſtra
los amparàra. *Reyna.* Parece,
que vueſtra Alteza, ſeñor,
quiere atropellar las leyes
debidas à mi deidad.
Haſta aora no le debe
eſte Imperio la obediencia,
que por derecho à los Reyes
ſe guarda, y à mis decretos
ſe obedece ſolamente.
Liſ. Vos haveis de ſer mi eſpoſa,
y à los mios ſe le debe
el primer lugar; y sè,
que à mi firma le concede
el Reyno eſta poteſtad.
Reyna. Eſſa licencia no puede
ſufrir mi ſoberanìa.
Liſ. Aſsi los Dioſes lo quieren.
Reyna. No quieren, en quanto yo,
Principe, no os eligiere
por mi eſpoſo. *Liſ.* Havrà ninguno,
que eſtè preſente, ò auſente,
que no me obedezca? *Feder.* Si;
que aunque el mundo ſe opuſieſſe,
no os obedeciera, no:
y es la conſecuencia fuerte;
porque ſi vos ſois vaſſallo
de la Reyna, y ella puede,
como dueño ſoberano,
mandar en Grecia, el que os diere
titulo de Rey, ſerà
un traidor digno de muerte.
Liſ. Què decìs? *Feder.* Lo que eſcuchais.
Liſ. A mi grandeza ſe atreve
el Capitan de la Guarda?
Reyna. Remediar eſto conviene. *ap.*
Federico, retiraos,
que à Liſipo ſe le debe,
por Principe ſoberano
(pues ſer mi eſpoſo pretende)
la ſacra ſoberanìa
de los Ceſareos laureles.
Yo ſola, ò ya por amor,
ò por algun accidente
reſervado al honor, puedo
à ſu grandeza atreverme.
Perdonad de ſu lealtad *A Liſipo.*
el zelo, que nunca ofende
el ànimo de los nobles
en defender à ſus Reyes.
Liſ. Por vos eſtà perdonado.
Ceñirà el Laurèl mi frente,
y ſabrà Grecia, y el mundo,
ſi sè caſtigar rebeldes.
Quièn ſon eſtos peregrinos?
llegad vos. *Emb.* Aqui me prenden,
y me ſueltan en el aire. *ap.*
Seño r:::- *Liſ.* Quièn ſois?
Emb. Un pobrete.
Liſ. Què Nacion? *Emb.* Chino.
Liſ. De China
venìs à Grecia? *Emb.* De veinte
Chinos quedamos los tres.
Liſ. Còmo os llamais? *Emb.* Mequetrefe.
Liſ. Què vais pidiendo? *Emb.* Limoſna,
que ſe pide facilmente.
Liſ. Alzad la cabeza. *Emb.* Soy
cerbigon del primer vientre,
que tuvo mi madre Octavia
Cerbigona en el Oriente.
Mi tatarabuelo Silvio
Cerbigon, engendrò trece
cerbigones de una vez.
Liſ. Tomad, pues. *Dale un bolſillo.*
Emb. Dios os conſuele.

A tiento tomo limosna,
porque la vista no puede
miraros , que si os miràra,
me muriera de repente.

Lis. Buelva la musica à dàr,
con grandes voces alegres,
à los triunfos de mi amor
amorosos parabienes.

Musica. A los rigores de Dafne
se arroja el Sol , porque quiere
Amor de un laurèl ingrato
coronar su augusta frente.

Vanse todos , menos la Reyna , Federico , y Democrito.

Democ. Suplico à tu Magestad,
que en mis canas reconozca
el vassallo mas leal,
que tuvo Grecia. *Reyna.* Si es sombra,
ò ilusion de mi sentido !
Es Democrito ? *Democ.* Responda
mi lealtad : el mismo soy.

Feder. Cielos , què veo ! oy se logra
mi esperanza. *Democ.* Vuestra Alteza
no se admire , quando goza
mi lealtad mayor fineza:
suplicole , que me oiga,
porque piden mis palabras
execucion en las obras.
Yo , peregrino en mi patria,
fui politico en las otras;
y assi , escribì , quando andaba
en esta pobre derrota,
à Siria , Media , y Egipto,
y al gran Rey de Babilonia,
enemigos de Lisipo,
por sus antiguas discordias.
Diles parte de que estaba
vuestra Alteza en Macedonia,
y à quien le tocaba ser
dueño de la Reyna hermosa,
por clausula de su padre,
y voluntad de la Diosa.
Respondieronme à estas cartas,
en que dicen , que las Tropas,
que han venido aquestos dias
de Egipto , y de Babilonia,
vienen con grande secreto
(aunque Lisipo las nombra
por suyas) para alentar
nuestra pretension dichosa.
De aquellos que las goviernan
esta , señor , es la copia;
conviene , que vuestra Alteza
hable con ellos aora.
Declareles su nobleza;
y pues esta noche sola
es la ultima que falta,
para hacer la ceremonia
del laurèl que trae Diana,
con el valor que le toca
se halle en èl , que yo à su tiempo,
à la Reyna mi señora
le dirè lo que ha de hacer.
La diligencia es forzosa,
discursos son escusados,
à donde el obrar importa:
y porque viene Lisipo,
y ya la noche se arroja
à vencer la poca luz
de essa celestial antorcha,
los Dioses sacros le dèn
el triunfo de esta victoria. *Vase.*

Reyna. Pues , mi bien , sigamos luego
(pues và la fortuna en popa)
de Democrito el consejo.
Los Grandes de Macedonia
vienen aqui con Lisipo;
habla entre tanto , que logras
el aplauso de esta fiesta,
al General de las Tropas,
y declarate con èl,
que quando la ceremonia
del laurèl traiga la fama,
por mandado de la Diosa,
yo sabrè lo que he de hacer.

Feder. Yo voy al punto , señora,
à prevenir que las armas
tu grandeza reconozcan. *Vase.*

Reyna. La musica , y el aplauso,
para celebrar mis bodas,
quiera el Cielo salga Amor
aquesta vez con victoria.

Salen todos , y baxan dos Ninfas cantando en dos balancines , y en una fuente de plata una corona de laurèl.

Ninfa 1. El que sabe que es Amor,

 di-

digame, dònde hallarà
memoria para querer
quien nò tiene voluntad?

Ninfa 2. A la que vive ſin ella,
porque en otra parte eſtà,
el mal le parece bien,
y el bien le parece mal.

Ninfa 1. Si enferma de no querer,
en què parte puede hallar
remedio para vivir
de ſu miſma enfermedad?

Ninfa 2. En lo miſmo que aborrece
puede ſu dolor templar,
que pues no tiene eleccion,
ya vive ſin libertad.

Ninfa 1. Y ſi peligra ſu amante,
y no puede declarar,
que muere de lo que vive,
què medio puede tomar?

Ninfa 2. Declare luego la cauſa
de ſu accidente mortal,
y ſanarà, pues es ella
la cura, y la enfermedad.

Ninfa 1. Eſte laurèl peregrino, *Repreſ.*
que en el Altar de Diana
conſagrò Marte divino
à todas las luces ſacras,
te traigo, Elena divina,
para que ſus verdes ramas
ciñan las heroicas ſienes
del mas ſupremo Monarca.
Tù, como heredera inſigne
de Grecia, esfera del alma,
has de coronar tu eſpoſo
de eſte circulo, que abraza
la redondèz de la tierra.
Y pues ſu Reyna te aclama,
mira à quien le toca, y vive
con èl edades tan largas,
que iguale tu vida al Templo
en las voces de mi fama.

Buelven à ſubir como baxaron.

Liſ. El Laurèl eminente *ap.*
tiene la Reyna, y à mi auguſta frente
ceñirà con ſus manos,
pues lo ordenan los Dioſes ſoberanos.

Niq. Ya mi dicha anticipo, *ap.*
pues ſe caſa la Reyna con Liſipo.

Feder. Ya mi valor, en termino ſucinto, *ap.*
alienta à rayos del Planeta quinto.

Dem. Ya llegò el tiẽpo, el orden q̃ te ha dado
quede con tu prudencia executado.

Eracl. La riſa de Democrito admirable,
ha de parar en llanto lamentable.

Reyna. Amor, y honor, alienta mi deſeo,
ò morir, ò vencer ſerà trofeo; *ap.*
que una muerte con gloria recibida,
en la inmortalidad tiene la vida.
Nobles de Grecia, Sàtrapas prudentes,
Grandes de Macedonia, que preſentes
os hallais, por decreto ſoberano,
pendientes del impulſo de mi mano,
à vueſtro Rey eſta Corona aplìco,
mi eſpoſo, y vueſtro Rey es Federico.

Arrodillanſe à un tiempo Federico, y Liſipo, y ciñele el laurèl à Federico.

Liſ. Cielos, què eſcucho! muera.

Reyna. Vueſtra Alteza,
antes que empeñe toda la nobleza,
como cuerdo, y prudente,
le ſuplìco, que eſcuche atentamente.
Vueſtro padre, à quien los Dioſes
de ſu eterno Capitolio
hicieron Principe excelſo
de Epiro, y de Lacedonio,
contra las divinas leyes,
y valiendoſe con otros
Principes del Aſia, hicieron
guerra al invencible Aſtolfo
mi tio, y padre que fue
de eſte Joven valeroſo,
que con el Laurèl ſagrado,
heredò ſu nombre heroico.
Mi padre, y ſeñor, que piſa
eſſos eſtrellados globos,
en los montes Greceìnos,
por revelacion de Apolo,
criò à Federico, y quando
la edad, ocaſo forzoſo
de la vida, aquellas luces
buſcaba ſu Mauſeòlo;
me llevò à vèr à mi primo,
y me le diò por eſpoſo,
fingiendo en ſu teſtamento,
por un derecho notorio
de eſtado, vueſtra eleccion,

que

que por inutil ſupongo.
Las eſtrellas, el amor,
el trato, la gala, el ocio,
la muſica de la ſangre,
y el mandamiento forzoſo
de mi padre, de tal ſuerte
en los dos con el decoro
debido à nueſtra grandeza,
movieron mageſtuoſos
en ſola una voluntad
los corazones heroicos,
que ſe hicieron inmortales
los cariños poco à poco:
que como el amor procura
ganar luces à los ojos,
en entrandoſe en el alma,
los diſcurſos amoroſos
ſe introducen en potencias,
y ſon inmortales todos.
Dè licencia vueſtra Alteza
à eſtos vitales arrojos,
que le voy liſonjeando
los movimientos del roſtro.
Ya sè, que podrà decirme,
que ſu amor, unico, y ſolo,
como ſe vè deſpreciado,
iras exhala furioſo,
y que apela à la venganza.
Pero yo, cuerda, reſpondo,
que la que quiere, y olvida,
agravia el ſugeto ſolo
que quiſo; pero ſi nunca
tuvo de quererle aſſomos,
lo que pecò la paſsion,
no ha de pagar el decoro.
Dirà, que me quiere à mì:
en eſta parte ſupongo,
que eſtà el agradecimiento
de parte de lo que ignoro:
que agradecer, y no amar,
es de pechos generoſos.
Doy, que pueda conſeguir
(que ſerà dificultoſo)
la Corona de eſte Reyno,
y que, atropellando todos
los impoſsibles, pretenda
caſarſe conmigo: còmo
podrà, contra el alvedrìo,
ſacarme del pecho heroico
la imagen de Federico,
en cuyo ſagrado ſòlio,
es pequeño ſacrificio,
quantos vitales arroyos
de animada ſangre tiene
la vida con que le adoro?
No mira, que quando llegue,
con cariño artificioſo,
à introducir nuevo culto,
que le arrojarà del trono
la zeloſa voluntad,
dioſa que lo manda todo.
Dirà, que tiene las armas
de Grecia, y del Macedonio,
y que con ellas pretende
hacerſe Rey poderoſo,
dando muerte à Federico.
Aqui ſu prudencia invoco,
y deponiendo de Reyna
el blaſon mageſtuoſo,
digo, que primero, sì,
que diera muerte à mi eſpoſo,
yo Semiramis valiente,
armada del valor propio,
que me aſsiſte, ò del amor,
que es blaſon mas poderoſo,
me opuſiera à todas quantas
marciales Tropas el Ponto
en ſus amenas campañas
fatigan ſu territorio;
y por las eſpeſas nubes,
que forman los Lacedonios,
de dardos, y de ſaetas,
con ànimo belicoſo,
me arrojàra, aunque la Tierra,
el Mar, el Fuego, el Fabonio,
Cielos, Planetas::- què digo?
quando sè, quando conozco,
que ſois Principe, à quien debe
la fama tantos elogios,
tantos aplauſos el Aſia,
y triunfos el orbe todo.
No dividais con los zelos
aqueſte lazo amoroſo,
que los Dioſes han juntado:
no corteis con los enojos
dos vidas en un aliento,

dos flores en un cogollo,
y en sola una voluntad
dos corazones heroicos.
Què pretendeis? el Imperio?
segundo sois en el Trono:
què presumìs? revelaros?
Federico es ya mi esposo:
à què aspirais? al poder?
Principe sois poderoso:
què deseais? mis cariños?
à mi dueño los coloco:
quièn os mueve? la venganza?
el que la executa es monstruo:
à què apelais? à las armas?
vuestro derecho es impropio:
què Norte llevais? los zelos?
vos los engendrasteis solo.
Luego si à qualquiera luz
os condena vuestro arrojo,
y yo, sin Reyno, ò con èl,
sin amparo, sin socorro,
muerta, viva, Reyna, esclava,
en paz, en guerra, en oprobio,
en tierra, mar, aire, fuego,
à solo mi esposo adoro;
què venganza, ò que fortuna,
què tiranìa, ò destrozo,
podeis alcanzar, muriendo
yo, y Federico en el trono,
si vos os quedais sin mì,
y yo me llevo à mi esposo
en los imperios del alma,
que es el mejor capitolio?
Dent. unos. Vivan nuestra Reyna insigne,
y Federico su esposo. *Caxas.*
Dent. otros. Viva el Principe Lisipo.
Lis. Suspended las armas todos,
que quien oye un desengaño
tan firme, claro, y notorio,
no hace ostentacion tirana
de su poder generoso.
Nobles de Grecia, la Reyna
ha elegido con decoro
el legitimo heredero
de este Imperio; ya es su esposo
Federico, y como à Rey,
à sus Reales pies me postro.
Feder. Vuestro ha de ser el Laurèl,
pues como Principe heroico
engrandeceis mi valor.
Lis. Pues los Dioses poderosos
este decreto ordenaron,
à Niquèa reconozco
por mi esposa. *Niq.* Con el alma
tan dichoso lazo otorgo.
Danse las manos.
Reyna. Llegad, Sàbios de la Grecia,
y Oraculos misteriosos
de los Dioses, que Lisipo
os aguarda generoso.
Lis. Con los brazos os recibo.
Democ. Ya os aguarda el sacro sòlio,
donde con festivo aplauso,
con universal elogio,
despues de tantas tormentas,
y de tantos alborotos,
brille el Iris de la paz
desde un Polo al otro Polo.
Emb. Y yo, con ser tan Embudo,
nada embaso? nada emboco?
Feder. Mil ducados de presente.
Emb. Admito tan buen socorro.
Todos. Dando con aquesto fin
al llanto conceptuoso
de Eraclito, y à la risa
de Democrito famoso,
extremos que fueron siempre
aplaudidos de los Doctos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

